



**UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TEMA:**

**Reflexiones psicoanalíticas sobre la ética y la moral: el deseo del  
analista y el deseo del analizante.**

**AUTOR:**

**Núñez Ortiz, Matías Enrique**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de  
Licenciado en Psicología Clínica**

**TUTOR:**

**Psic. Cl. David Jonatan Aguirre Panta, PhD.**

**Guayaquil, Ecuador**

**12 de septiembre del 2022**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

## **CERTIFICACIÓN**

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Núñez Ortiz, Matías Enrique**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**.

### **TUTOR**



Firmado electrónicamente por:  
**DAVID JONATAN  
AGUIRRE PANTA**

f. \_\_\_\_\_  
**Psic. Cl. David Jonatan Aguirre Panta, Phd.**

### **DIRECTOR DE LA CARRERA**

f. \_\_\_\_\_  
**Psi. Cl Estacio Campoverde Mariana de Lourdes, Mgs.**

**Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

## **DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD**

**Yo, Núñez Ortiz, Matías Enrique**

### **DECLARO QUE:**

El Trabajo de Titulación, **Reflexiones psicoanalíticas sobre la ética y la moral: el deseo del analista y el deseo del analizante** previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

**Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022**

**EL AUTOR**

f. \_\_\_\_\_  
**Núñez Ortiz, Matías Enrique**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

## **AUTORIZACIÓN**

**Yo, Núñez Ortiz, Matías Enrique**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Reflexiones psicoanalíticas sobre la ética y la moral: el deseo del analista y el deseo del analizante**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

**Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022**

**EL AUTOR:**

f. \_\_\_\_\_  
**Núñez Ortiz, Matías Enrique**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN**

**INFORME DE URKUND**

The screenshot shows the URKUND interface with the following details:

Documento	<a href="#">Reflexiones psicoanalíticas sobre la ética y la moral el deseo del analista y el deseo del analizante.doc</a> (D144034480)
Presentado	2022-09-13 17:42 (-05:00)
Presentado por	David Jonatan Aguirre Panta (david.aguirre@cu.ucsg.edu.ec)
Recibido	david.aguirre.ucsg@analysis.orkund.com

0% de estas 46 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

The interface also includes a toolbar at the bottom with icons for document analysis, zoom, quote, and navigation.

**TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN:** Reflexiones psicoanalíticas sobre la ética y la moral: el deseo del analista y el deseo del analizante.

**EL AUTOR:** Núñez Ortiz, Matías Enrique.

**INFORME ELABORADO POR:**



Fundado e implementado por  
**DAVID JONATAN  
AGUIRRE PANTA**

Aguirre Panta, David Jonatan

**COORDINADOR UTE A 2022**



**UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN**

f. \_\_\_\_\_

**Psic. Rojas Bentacourt, Rodolfo Francisco, Mgs.**  
DIRECTOR O DELEGADO

f. \_\_\_\_\_

**Psic. Martinez Zea, Francisco Xavier, Mgs**  
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. \_\_\_\_\_

**Psic. Rendon Chasi, Alvaro Andres, Mgs.**  
OPONENTE

## Índice

Introducción .....	2
1 El deseo.....	10
1.1 Conceptos principales del deseo: griegos .....	15
1.1.1 Edipo .....	15
1.1.2 Antígona.....	17
1.1.3 Medea .....	20
1.2 Reflexión sobre la ética y moral .....	22
2 Deseo desde el Psicoanálisis .....	26
2.1 Deseo y Goce .....	26
2.1.1 La cosa freudiana.....	26
2.1.2 El goce no es deseo.....	30
3 El Deseo del Analista.....	39
3.1 ¿Qué es lo que conlleva a alguien a <i>ser</i> analista? .....	41
4 La ética del deseo en la cura analítica.....	44
4.1 Dirección de la cura .....	44
4.2 Compasión, pasión y perversión.....	49
Metodología .....	53
Conclusiones .....	64
Referencias.....	67

## **Resumen**

En este trabajo de titulación se tiene como objetivo analizar los efectos de la ética y la moral en un recorrido de análisis por medio de una investigación bibliográfica de la teoría psicoanalítica. ¿Qué conexión tienen en la relación analista/analizante y cómo influyen en el recorrido de la cura analítica? El primer capítulo recorre la concepción de deseo para el psicoanálisis y como no existe un deseo sin ética. El segundo capítulo diferencia al deseo y el goce, cómo se originan en el sujeto, en qué momentos pueden ser apreciados en un análisis, el objeto “a” y su génesis. En el tercer capítulo se expone acerca del deseo del analista, la decisión por el ser analista y que es lo que puede llevar a un sujeto a posicionarse de esa manera. En el cuarto capítulo se aborda la ética del deseo en la cura analítica, que comprende la dirección de la cura y porque es algo particular del psicoanálisis. La ética tiene sus desenvolvimientos que podrían ser considerados pasionales e incluso perversos, por eso se distingue a qué tipo de ética está regido el psicoanálisis. La ética del deseo.

***Palabras Clave: Deseo, Ética, Demanda, Moral, Ley, Análisis, Cura, Edipo, Ser, Objeto.***



## **Abstract**

This degree work aims to analyze the effects of ethics and morality in a journey of analysis through bibliographic research of psychoanalytic theory. What connection they have in the analyst/analyst relationship and how they influence the analytical cure journey. What connection they have in the analyst/analyst relationship and how they influence the analytical cure journey. The first chapter goes through the conception of desire for psychoanalysis and how there is no desire without ethics. The second chapter differentiates desire and enjoyment, how they originate in the subject, at what moments they can be appreciated in an analysis, the object "a" and its genesis. In the third chapter it is exposed about the desire of the analyst, the decision to be an analyst and what can lead a subject to position himself in that way. The fourth chapter deals with the ethics of desire in analytical healing, which includes the direction of healing and why it is something particular to psychoanalysis. Ethics has its developments that could be considered passionate and even perverse, so it is distinguished to what type of ethics psychoanalysis is governed. The ethics of desire.

Keywords: desire, ethics, demand, morality, law, analysis, cure, oedipus, being, object

## **Introducción**

Los procesos psicoanalíticos se encuadran en una dimensión ética que envuelve a ambos participantes. Existe la ética del analista y la ética del analizante, aunque busquen lo mismo, una vida de acuerdo al deseo. No hay que confundir la ética con la moral, con el deber y “obligación” de los sujetos con su país o sociedad. La moral parte del yo, de lo instaurado socialmente en el sujeto e incluso se podría comparar con la ética kantiana, con el bien supremo. Hablar de ética no es hablar de moral, es hablar del deseo, pero no cualquier deseo, el deseo del sujeto. La correlación de estas dos distinciones (moral/yo, ética/sujeto) la que le permite a Françoise Dolto la sentencia gnómica, en su ponencia durante un congreso sobre la ética del psicoanálisis en 1982, "Para mí, la ética es la ética del sujeto" (Sampson, 1998). El deseo es el que marca el camino cuando se habla de ética, y si hablamos de deseo hablamos de algo particular.

Por eso la distinción es necesaria ya que se podría creer que a análisis se va a ser juzgado por una corriente moralista. El psicoanálisis pretende borrar esas identificaciones que harían que el sujeto se juzgue así mismo en los ojos de la sociedad. “No todo en la ética está vinculado únicamente con el sentimiento de obligación” (Lacan, 1988). Los analizantes no son obligados a hablar, “diga lo primero que se le venga a la mente”. Cada caso es diferente, cada deseo es diferente y la disposición de ese sujeto a un cambio, a una pregunta con referencia a su subjetividad es lo que va a ser determinado por su deseo.

La moral va por el lado del superyó ese imperativo superyoico, la ley a la que se somete el sujeto que es impuesta por un Otro, pero a la vez es la voz más íntima del sujeto. Es una paradoja andante el sujeto, en análisis acude en la búsqueda de respuestas que suelen ir en contra de lo que siempre ha creído o que ha sabido, pero

decidió ignorar. El psicoanálisis no dirige la cura hacia un sujeto moral, lo hace en relación al deseo, el cual es siempre particular.

“La ética no posee ni postula un código que reglamente los comportamientos y las acciones humanas. Se distingue y se diferencia de la moral al no operar a partir de mandamiento externo alguno” (Sampson, 1998). El sujeto se ve sometido a la ley del Otro, el que le dice cómo gozar y cómo desear. Por eso se busca abandonar toda identificación previa en un análisis, construir algo nuevo que permita al sujeto desear de mejor manera, estar advertido de su goce y así poder sufrir menos. La ética es propia, no se deja operar externamente y existe solamente en el momento de la transferencia. Se podría decir que dentro del espacio analítico el sujeto se rige bajo la ley de su deseo, y se da en la relación transferencial con el analista.

La ética psicoanalítica busca apaciguar la culpa del acto, esta culpa nace desde la infancia, pero es una culpa que no se identifica. Un sentimiento que aparentemente no tiene causa, pero que con el análisis se puede intentar descifrar. Ponerle un nombre a la culpa y así poder escapar de esta ley que nos empuja a “redimirnos” eternamente con el Otro. Una vida más de acuerdo al deseo que habita al sujeto, que le permitirá sufrir menos y así buscar su verdad.

El psicoanálisis es una búsqueda de la verdad propia del sujeto, el analista acompaña en ese proceso como un revisor de la historia que cuenta el analizante. Esta historia es siempre única, cada momento es vivido de una manera particular, sin importar que dos personas hayan vivido lo mismo, nunca será expresado de la misma manera, nunca significará lo mismo.

Lo ético es saber que se trabaja con lo indescifrable, no pretender vender la salvación, pero sí un proceso basado en la teoría y en la clínica. Este proceso es la

dirección de la cura y se evidencia en la clínica, en la subjetividad de los pacientes que han pasado por un proceso psicoanalítico y como este ayuda con la angustia. La clínica psicoanalítica, aunque se basa en esa falta estructural, debe procurar la producción. Producción de nuevos significantes que permitan al sujeto vivir mejor, buscar la felicidad si es que se lo permiten. Despojarse de previas identificaciones no es un trabajo fácil y, por lo tanto, requiere de una ética precisa que permita al sujeto ser acompañado por un profesional que escuche lo que dice y pueda ser espejo de su discurso.

No se busca que el sujeto se desligue de lo moral o de la ley social, se busca que el sujeto pueda construir nuevos significantes que le permitan vivir mejor, en lo que él decida. El proceso analítico busca que el sujeto decida por sí mismo, por fuera de lo impuesto, sabiendo que el deseo parte del deseo del Otro, poder rescatar lo propio ahí.

#### LÍNEA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD CON LA QUE SE ARTICULA

Salud y bienestar humano, esta investigación pretende indagar acerca de la elección por el ser un profesional de la “salud mental” y la ética en esta elección lo cual respondería a mejorar la atención psicológica y por lo tanto la calidad de vida de la población, una vida con menos sufrimiento.

#### EJE, POLÍTICA U OBJETIVO DEL PLAN NACIONAL AL QUE CONTRIBUYE

El eje social debido a que la ética del trabajo psicológico responde a una demanda social, ya sea privada o pública. Los psicólogos cumplen funciones relacionadas a la salud mental y el eje social pretende que se dé una salud gratuita

(en el caso de lo público) y de calidad. La ética va de la mano con un trabajo bien realizado y de calidad.

## **Justificación**

El psicoanálisis es una práctica clínica envuelta en una ética, la ética del deseo, esto implica dos vertientes: la ética del deseo del analista y la ética del deseo del analizante. Por medio de esta investigación se reflexionará acerca de la filosofía detrás de la ética psicoanalítica y cómo es aplicada en la práctica, separándose de la visión moralista kantiana. Es una investigación importante ya que trata del deseo del analista y el analizante, poder responder a las preguntas acerca de que llama a un sujeto a ir a análisis y que llama a un sujeto querer ser analista.

El deseo del paciente puede ser dejado a un lado cuando se trabaja en instituciones, se institucionaliza el deseo, por eso es importante la ética del analista, hacia dónde apunta, hacia que camino.

## **Antecedentes**

En el año 2000, Florencia Dassen, en la ciudad de Medellín, Colombia, realizó un seminario sobre la actualidad de la clínica psicoanalítica, esta conferencia tuvo como objetivo introducir como se vive el psicoanálisis en la actualidad y como el deseo del analista sigue una ética al momento de atender pacientes. La conferencia hace un recorrido a cómo empieza y termina un análisis, la dirección de la cura y la ética que está implicada.

En el año 2010 Jorge Iván Jaramillo del departamento de psicoanálisis de la universidad de Antioquia en Medellín Colombia realizó un trabajo investigativo titulado: “La Antígona de Lacan: comentario al apartado "La esencia de la tragedia" del seminario 7, la ética del psicoanálisis”. Esta investigación tuvo como objetivo mostrar los elementos relevantes de la exposición de Lacan a propósito del apartado intitulado *La Esencia de la Tragedia* del seminario la Ética del Psicoanálisis, extrayendo de allí los aspectos nodales entre la ética y la tragedia. Esta investigación

tuvo como finalidad fijar algunas consecuencias en relación con la experiencia analítica y el estatuto del sujeto y del Otro en el marco de la ética trágica.

En el año 2011, Germán Gómez realizó un trabajo investigativo titulado: “La ética del psicoanálisis”. Este trabajo tuvo como objetivo reflexionar acerca de la constitución subjetiva de los sujetos, se plantea al sujeto como sujeto en falta, por lo tanto, la ética no puede ser generalizada debido a la división constitutiva del sujeto. Gómez propone que la ética no pretende ofrecer un objeto que colme al sujeto, pero sí debería apuntar a un bienestar subjetivo del sujeto.

En el año 2013 Alejandra Landoni realizó una investigación en la ciudad de Argentina titulada: “Algunas reflexiones sobre la ética en psicoanálisis”. Esta investigación tuvo como objetivo reflexionar acerca de la ética psicoanalítica sin emitir juicios de valor ni emparentarse con la moral y los ideales. Se plantea que cuando se habla de ética psicoanalítica se habla de una ética particular. Se aborda la función del deseo del analista, su discurso y el lazo social que de él se desprende.

En el año 2019, Paul B. Preciado pronunció su discurso ante 3500 psicoanalistas, este discurso tuvo como objetivo plantear la disyuntiva entre: seguir trabajando con la antigua epistemología de la diferencia sexual y validar el violento régimen patriarcal-colonial que la sustenta o abrirse a un proceso de crítica y confrontarse a la alianza necropolítica del patriarcado colonial y las nuevas tecnologías farmacopornográficas. Planteando así un dilema ético para el psicoanálisis.

### **Planteamiento del problema**

La ética psicoanalítica parte de un concepto lacaniano y esta es aplicada al campo de la práctica clínica, al tratarse de una práctica es necesario que se

investiguen con rigurosidad que hay detrás del deseo de los sujetos involucrados. La ética psicoanalítica es particular, direcciona la cura particular para cada sujeto sabiendo que la división constitutiva no puede ser curada. Es así como el psicoanálisis se encuentra con un problema, cuál es la dirección que hay que seguir para llegar a un bienestar subjetivo.

## **Las preguntas de Investigación**

### **Pregunta general**

¿Qué rol cumple la ética en el deseo de un sujeto por querer ser psicólogo/analista?

### **Preguntas Específicas**

¿Cuál es la ética detrás del deseo del analista?

¿Cuál es la ética detrás del deseo del analizante?

¿Qué influencia tiene la ética y la moral en la práctica psicoanalítica?

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Analizar desde la orientación psicoanalítica, la ética y la moral en la clínica y sus efectos sobre el analista y el analizante con el fin de evaluar la dirección de la cura a través de una investigación teórica.

### **Objetivos específicos**

Identificar la posición subjetiva, desde la ética psicoanalítica, del psicólogo/analista para analizar la dirección de la cura en un análisis.

Distinguir los efectos de la ética psicoanalítica en la dirección de la cura desde el análisis teórico.



Examinar el concepto de ética y moral desde una historización filosófica y psicoanalítica para poder separar ambos conceptos y cómo afectan al sujeto.

## **“Reflexiones psicoanalíticas sobre la ética y la moral: el deseo del analista y el deseo del analizante”**

### **1 El deseo**

“Falta inscrita en la palabra y efecto de la marca del significante en el ser hablante” (Chemama, 2004). El deseo nace de la falta, una falta estructural en el sujeto que lo marca para toda su vida. El sujeto se encuentra en constante búsqueda de un objeto mítico, que intenta llenar esa falta. Esta búsqueda de la cual es sujeto no sabe nada ya que el deseo es un enigma. Nace del Otro, pero es un intento del sujeto por responder acerca de la falta del Otro. En este intento el sujeto construye toda una fantasía que le permitirá construir su propio deseo a través de su propio discurso.

“El deseo es el deseo del Otro, se constituye a partir del Otro, es una falta articulada en la palabra y el lenguaje. Es el margen que separa, por el hecho del lenguaje, al sujeto de un objeto perdido” (Chemama, 2004). Un objeto perdido, el objeto primitivo del cual nace el deseo y todas sus ramificaciones. El sujeto se encuentra en constante producción deseante, en búsqueda de su objeto perdido. El deseo no es sólo falta, no es solo perdida. El deseo permite que el sujeto pueda construirse, vivir, el deseo como máquina creadora. Aunque el deseo no es palpable, será a través del lenguaje, las formaciones del inconsciente y en una sesión analítica que puede ser localizado. Se necesita del lenguaje para articular el deseo, aunque el sujeto lo desconoce, lo reprime, sus actos están constantemente remitiendo a él.

“El objeto “a” es la causa del deseo y el soporte del fantasma del sujeto” (Chemama, 2004). Como se mencionó antes, es a partir del deseo que se construye toda una fantasía, esta fantasía primordial, el velo por el cual se van a vivir toda experiencia en la vida del sujeto. El deseo siempre estará presente en el sujeto, sin

deseo no hay vida, no hay producción que permita al sujeto seguir vivo, sin tener porqué vivir. La vida neurótica se construye en una fantasía que permite que el sujeto pueda continuar en búsqueda de su deseo. Esto puede ser desolador para ellos, pero funciona, es la rueda del deseo, mantener el deseo sin cumplirse para así poder seguir deseando nuevos objetos que vienen a reemplazar el anterior.

Claramente se puede diferenciar el deseo de la demanda, la demanda apunta a algo en concreto, a una necesidad que nace desde pequeños, usualmente es una necesidad biológica, el deseo apunta a la repetición infinita. La necesidad de ser alimentados para poder vivir, pero que el niño lleva a otra instancia. El llanto y grito del niño eventualmente deja de ser solo hambre o demanda de alimentación, al llanto se le brinda un sentido más allá de la demanda. Eventualmente todo lo que se demanda no puede ser satisfecho, el intento de los padres se vuelve insuficiente, pero la marca de su falta queda en el hijo. El hijo construye su deseo en base a eso, significa la falta de los padres, pero lo hace a través de su fantasma. Esta construcción existe debido esta construcción existe debido al mecanismo neurótico de defensa de la represión, por la cual el deseo siempre se encontrará reprimido, pero tiene sus consecuencias en el discurso del paciente y solo puede ser descubierta por medio de un psicoanálisis.

El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él

El deseo se escapa de un objeto particular, es un objeto particularmente perdido, mítico y que nunca más se podrá recuperar, se intenta, pero el sujeto fracasa

constantemente. El reencuentro con el objeto se vive por medio de las fantasías, en especial en los sueños, aunque muchas veces son vividos como pesadillas. El encuentro con el objeto deseado podría ser terrorífico para el sujeto, desea encontrarse con el objeto, pero verdaderamente huye constantemente de él.

El objeto es: “aquello a lo que el sujeto apunta en la pulsión, en el amor, en el deseo” (Chemama, 2004). Existe un objeto conciso en la vida de un sujeto, pero es recubierto en forma de otros objetos que vienen en forma de pequeños objetos “a”, el objeto causa de deseo. En la búsqueda constante de ese encuentro con el objeto “a” se localiza el sujeto. Un objeto perdido que solo es alcanzado en retazos, con objetos que le intentan reemplazar, pero que nunca son.

El objeto perdido es la causa de deseo, pero a la vez de goce, el goce originario de la completud que vivió el sujeto alguna vez. No solo se trata de un objeto que brindaría placer, sino de un objeto que tiene ambas caras, deseo y goce. El sujeto intenta e intenta capturar a este objeto, pero está estructuralmente perdido, solo en lo más profundo del inconsciente existe, en su núcleo.

El psicoanálisis pretende que por medio de su discurso el sujeto moderno pueda: “vivir un deseo diferente al que los neuróticos se vinculan por tradición. Este deseo se trata uno que no se pondría al servicio de la moral, pero no ignora la existencia y los mandamientos de la Ley” (Chemama, 2004). Un deseo nuevo que trascienda las leyes de la moral, una ética del deseo que permita vivir mejor al sujeto con sus paradojas, advertido de su propio goce y que pueda elegir sin tanta culpa.

“El psicoanálisis parecería tener como único objetivo apaciguar la culpa, aunque se sepa, gracias a la experiencia práctica, las dificultades que aquello acarrea” (Lacan, 1988). Lo que se busca apaciguar es la culpa del acto, un acto regido por la moral impuesta por la sociedad en la que se desenvuelve el sujeto. No

es solo una moralidad impuesta exteriormente, es una moralidad interna, el superyó. Es así como el sujeto es una contradicción andante, dividido estructuralmente y con un superyó que lo obligaría a someterse a un imperativo gozante. Entonces los analistas responden a una demanda indescifrable, pero con una supuesta promesa de salvar al sujeto de su sufrimiento.

¿Somos nosotros, analistas, psicólogos de orientación lacaniana, sencillamente en esta ocasión ese algo que acoge aquí al suplicante, que le brinda su lugar de asilo? ... ¿debemos responder a una demanda, a la demanda de no sufrir, al menos sin comprender? (Lacan, 1988).

Curar por medio de la palabra esperando que el sujeto pueda encontrarse en el laberinto de su inconsciente, en su propio discurso.

El deseo que propone el psicoanálisis es la falta en ser, pero podría pensarse también como ese vacío que permite al sujeto buscar vida. El deseo es la maquinaria de vida, aunque también de sufrimiento. “Deseo como fuerza que impulse hacia adelante” (Sánchez, 2017). Una fuerza que empuja al sujeto a relacionarse con otros sujetos, a vivir en sociedad, pero, como se mencionó anteriormente, no regidos por la moralidad, pero que no ignoran la Ley, esta seguiría siendo la guía para el acto ético de un deseo particular de cada sujeto. El deseo es propio de cada sujeto, sigue una lógica particular, una ética particular y por eso requiere de una escucha particular. Por eso es en el análisis que se vislumbra todo el aparato psíquico, cuando el sujeto habla de lo que lo aqueja, cuando el analista devuelve el discurso invertido.

El deseo que se rige por lo moral dictaría lo que hay que hacer de acuerdo al deber, un deber por hacer no siempre será lo correcto, pero es lo que se dictamina como moral. Se debe apuntar a un deseo que empuje al sujeto a ser lo que pueda hacer, no lo que se debe hacer. Esto es primordial en la vida del sujeto, rescatar el deseo particular, lo que él pueda hacer con su falta, lo que pueda hacer con su deseo, no lo que dictamine la modernidad. El deseo direccionado por la ética del

psicoanálisis, el saber hacer del sujeto con lo que hicieron de él. El deseo como una materia maleable, que permita irse acomodando a lo que el sujeto pueda hacer. No es un deseo rígido, estático que no permita la elección. El elegir siempre conlleva una pérdida, pero un sujeto que está advertido de la pérdida puede escoger mejor, conoce sus posibilidades, conoce que lo hace gozar y puede vivir mejor. Llegar a este punto es un camino largo, se hablaría de un fin de análisis, cuando los nuevos significantes han sido formados y el sujeto puede dar cuenta de un recorrido analítico.

Una ética que suponga el deseo como una materia resignificable, hasta incluso reprogramable. Un deseo que no sea tampoco movimiento hacia algo de lo que carecemos y que se manifiesta en torno a una falta ... Desear implicaría la construcción misma del deseo: formular qué disposición y qué mundo se desea, una fuerza movilizadora hacia la construcción conectiva con otros. (Sánchez, 2017)

El deseo ético apuntaría a eso, al deseo estructural del sujeto que le permite crear, aunque es a través de la falta que se da este deseo. El deseo ético permite al sujeto vivir de acuerdo a lo que él haya decidido, aunque son elecciones inconscientes, será por medio de un análisis que se pueda vislumbrar un camino. El deseo moral apunta a otra cosa, lo que la sociedad considera digno, como un deber, una obligación con los demás, el deseo ético no deja de lado a la sociedad, pero sí hace énfasis en la falta del uno, del que está recostado en el diván.

El sujeto a cargo de su deseo con una visión ética del mismo, a cargo del mundo que quiere y sus actos. Actos que llevan a relacionarse con otros, pero no en relación a la falta, sino a su posibilidad de crear algo nuevo, de un deseo que permita pensar en la creación y no en lo que hace falta. El proceso analítico promete generar un valor, un sujeto al final de análisis no será el mismo, se pretende alcanzar algo deseable, un “producto” con valor agregado. El deseo como productor de valor en la vida del sujeto.

## **1.1 Conceptos principales del deseo: griegos**

### **1.1.1 Edipo**

El complejo de Edipo es un proceso por el cual pasan todos los sujetos neuróticos, se da en la niñez, pero no todos “superan” este proceso. El complejo de Edipo es el: “conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. Deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto” (Laplanche, 1998). Esto está basado en el mito de Sófocles acerca de Edipo rey. Este proceso estructural juega un papel fundamental en la formación del sujeto, es a partir de estos objetos amorosos que el deseo del niño se irá formando. Es un proceso del cual hay que salir, se entra en el Edipo por medio de esta relación ambivalente con los padres en la cual se da la elección de objeto y se sale por medio de la castración simbólica del sujeto.

Se instaura la falta, el niño se da cuenta que no completa a la madre, él no es el único objeto de deseo de la madre, existe su padre o alguien o algo que haga de función paterna. El niño es separado de la madre y también la madre es separada del niño, tiene que ser un corte de ambos lados, el cual no será perfecto ya que toda salida edípica es traumática para el niño. Luego de este corte la función paterna se encarga de posibilitar al niño, encaminarlo con respecto a su deseo. No puede desear a la madre, pero sí puede desear otros objetos. El complejo de Edipo es vivido por el niño y por la niña y podría dictaminar el objeto amoroso a elegir dependiendo de cómo se haya vivido. Qué objeto han elegido y por lo tanto sus parejas amorosas a futuro.

Se plantea que el proceso es vivido de manera diferente entre el niño y la niña debido a la diferencia más obvia, la ausencia del pene en la niña y por lo tanto se hablaría de que en el niño si hay un miedo verdadero a ser castrado por el padre. La niña nace sin el falo y no sufriría de este miedo a ser castrada en lo real. Las salidas

son diferentes para cada uno de ellos e incluso para los niños del mismo sexo. La salida del Edipo marca un antes y un después en el sujeto y lo seguirá marcando para siempre. Esta salida edifica la estructura del sujeto y lo que se analizará en una sesión analítica. Como el adulto resignifica esas relaciones objetales con los padres en sus futuras relaciones, ya sean amistosas, amorosas o en profesionales. El complejo de Edipo edifica el propio deseo y la falta estructural, pero a la vez esa capacidad de producir a partir de las posibilidades que brinda la ley simbólica. En el deseo edípico hay una lucha por el amor del Otro, intentar llenar al Otro, pero hay una caída, no solo el niño no lo llena, sino que el Otro tampoco lo llena al niño y eso imposibilita al niño. Se metaforiza la falta del Otro y nace el deseo, se pierde algo, pero se gana algo también.

El complejo de Edipo se vive en el imaginario del niño, esta rivalidad con el padre por el amor de su madre es una fantasía, la fantasía de la pérdida del amor del Otro a manos del rival. La salida edípica es lograda cuando se puede significar la posición del sujeto frente a su objeto deseado, el primer objeto de amor. Posición que es alcanzada mediante la intervención del Nombre del Padre, sin la metáfora paterna el niño queda alienado a la madre, no hay un corte simbólico que le permita escapar de las garras del Deseo de la madre. Si no se metaforiza el deseo materno, se hablaría de una estructura diferente a la neurosis o de un nombre del padre que no ejerza función y que por lo tanto que no le brinde identificaciones fuertes al niño. Lo simbólico es constituido a partir de la castración, aunque el lenguaje existe antes de ella el registro de lo simbólico comprende mucho más que eso. El sentido del sujeto podría verse afectado, los fenómenos elementales podrían presentarse. También podría haber conflictos con respecto a la sexualidad, encuentro que se da desde pequeños, pero que irrumpe con mayor fuerza en la adolescencia, la cual se da en una



edad posterior a la castración. La personalidad es otra arista que sería influenciada por cómo se vive el complejo de Edipo y sus salidas. Las identificaciones que agarra el niño y como estas juegan un papel vital en el modo de relacionarse con los otros.

### **1.1.2 Antígona**

El mito de Antígona es utilizado por Lacan para ilustrar el deseo, el brillo de quien no cede frente a su deseo y lo porta hasta el final de sus consecuencias. Un deseo que se vuelve trágico ya que la lleva a su muerte al haberse dejado llevar por sus pasiones. Lo pasional del deseo que no está regido por la función simbólica, así como se ve en Antígona, un deseo que apunta hacia la muerte, una pasión siniestra. Lacan habla de Antígona como una heroína trágica, la tragedia que la empujó a la muerte en el camino de seguir lo real. Siguió lo imposible “La fatalidad de la heroína trágica estaría entonces del lado de lo real como imposible” (Casanova, 2003).

Antígona se había dejado seducir por el brillo de la cosa, ella misma se presentaba con un brillo que enceguece a quien ve su trágica historia. Antígona se vio envuelta en un deseo materno que no pudo ser dialectizado por lo simbólico, sucumbió ante el deseo materno. “Yocasta, madre incestuosa de Antígona, a cuyo deseo esta no habría podido sustraerse; habría, por el contrario, sucumbido a él” (Casanova, 2003). No existió ley simbólica que prohíba el deseo materno, que intervenga en la relación madre-hija. El deseo siniestro de la madre que empuja a Antígona a su propio deseo, el deseo es siempre el deseo del Otro. Ella encarna el deseo materno, encarna el objeto “a”, por eso es el trágico desenlace de acercarse demasiado al objeto perdido. Lo perdido del objeto, lo real se vuelve siniestro para Antígona y la lleva a vivir lo más oscuro del deseo trágico.

El deseo de Antígona es vivido como un exceso real, una pasión siniestra que la lleva a las últimas consecuencias. Antígona va más allá del fantasma, se ubica en

una posición de goce puro que ubica la tragedia en un lugar privilegiado. La tragedia como su deseo mismo y el accionar que la lleva a cumplir ese deseo, el cumplimiento como fin del sujeto. Antígona pretendía la unión con el objeto perdido, volverse uno solo, fundirse, morirse. Estas son las consecuencias de seguir el deseo sin un límite, sin una ley. Ya no se trataría de un deseo ético porque apunta a la destrucción del sujeto.

El héroe trágico no tiene en que apoyarse, “no hay para el héroe trágico nada que lo sujete, que sujete su deseo (de ser)” (Casanova, 2003). No existe un registro simbólico fuerte que permita darle un sentido al deseo, el sujeto queda encerrado en el acto puro. Un acto real, un grito que no puede ser metaforizado y solo apunta a la muerte. Se puede argumentar que hay algo sublime en el actuar de Antígona, un sometimiento de acuerdo a su deseo, pero el sometimiento al punto de extinguir al sujeto y despojarlo de su vida. El sufrimiento como meta que enaltece al sujeto, le da brillo, pero uno enceguedor.

En Antígona se ve un desamparo en ambas vertientes, la materna y la paterna. Un deseo materno criminal con una identificación con ese deseo y un nombre del padre que no limita, que no hace de borde y de corte para separar al sujeto de su deseo. Una espiral de goce interminable, un goce fuera de control, fuera de lo simbólico. Antígona vive un calvario, quiere que entierren a su hermano y está dispuesta a morir para que le den lo que deben darle. Antígona está comprometida con su deseo, un deber con su deseo ya que el hermano vendría a encarnar ese objeto perdido y ese no tiene reemplazo. Existirán objetos que puedan “parecerse” al objeto “a”, pero cuando uno verdaderamente lo encarna no hay sustituto. El sujeto llegará al fin de las consecuencias para asegurar su objeto perdido.

Antígona lleva a plantear nuevas dimensiones éticas para el psicoanálisis, aunque es vista como un ser sin compasión para Lacan. Antígona encarnaría la compasión, la cual tuvo por su hermano y es una característica que los psicoanalistas deberían llevar en su repertorio. Compasión por el otro, conocer las pasiones del otro. Devolver el valor a la palabra y no considerar el lenguaje como un sinsentido, reivindicar la palabra. “Reivindicar la dimensión simbólica de la palabra como aquella que, porque no rehúye el encuentro con lo real, puede ser sentida, es decir, vivida como verdadera. Ese si creemos, una auténtica posición ética”. Una posición ética que permite al sujeto vivir su verdad, aunque parezca no tener sentido, acercándose por momentos a lo trágico de la vida, pero que en su discurso encontrará la compasión del analista que le permita sentir.

La historia de Antígona está plagada de tragedia, hija de Edipo y de Yocasta, lo que la convierte en hija y hermana de su padre ya que Yocasta era la madre de Edipo. “Antígona asume su martirio como un absoluto, al punto de hacer que su verdugo sea más humano que su víctima ... sostiene su deseo frente y contra todo hasta morir por su causa” (Roudinesco, 2018). No se trata de Antígona como una rebelde frente a la tiranía del tío, sino de una mujer que vivió su deseo hasta el final de las consecuencias. La muerte como única salida frente a lo que ella pretendía, que le den sepultura a su hermano, no había nada más importante que eso para ella.

En ocasiones de eso se trata con el deseo inconsciente del sujeto, no sigue la lógica de la conservación, sino que está ligado a un goce mortífero en ocasiones. Esto vendría a ser la pulsión de muerte, lo destructivo que llama al sujeto. Por eso en un análisis el analista debe andar con cuidado en los casos que el sujeto vive ese deseo de manera muy pasional. Las pasiones pueden significar el fin del sujeto que lleva su deseo al final de sus consecuencias, el encuentro con la cosa mortífera que

significaba el fin del sujeto. El fin, así como Antígona, siguió su deseo para que lo sepulten al hermano, lo siguió hasta el punto en que se despojó de su propia vida para llevar a cabo su cometido.

### **1.1.3 Medea**

Medea es esa mujer extranjera, hechicera que, por amor a Jasón, abandonó su patria, traicionó a su padre, asesinó a su hermano y luego mata a sus propios hijos y condena prácticamente a Jason a su propia muerte (Calderón, 2019). ¿Hasta qué punto se puede llegar por el amor? ¿Hasta qué punto se puede llegar por el deseo?

Medea era una mujer sobre todas las cosas, una mujer que abandonó todo por irse con un hombre y que, ante la traición de este hombre, decide acabar con todo. Las mujeres también son seres en falta, pero las posiciones femeninas van por otro camino. No están enfocadas en el tener, a eso apuntan las posiciones masculinas. Las posiciones femeninas van por el lado del ser. Medea había escogido ser la mujer de Jason, su falta en ser fue respondida con ese amor, con ser la única mujer de ese hombre. Cuando ella dejó de ser la mujer de Jason su mundo se vino abajo, sus identificaciones y su deseo. La posición femenina suele venir acompañada del ser madre, algo que Medea era, pero que, sin importarle mucho, decidió acabar con sus propias manos.

El ser madre y el ser mujer. Medea no deambulaba, ella había escogido radicalmente el ser mujer por sobre el ser madre. Ella no quería solo ser la madre de los hijos de Jason y que él se vaya con otra mujer. Ella quería ser la mujer de Jason y luego madre de sus hijos. “La posición femenina de Medea reside en el hecho de que, antes de ser madre, ella reclama un lugar en el deseo de Jason” (Calderón, 2019). La mujer que lo dejó todo por un hombre que no dudó en casarse con otra a pesar de seguir casado con Medea. Una mujer sin lugar a donde ir, tachada de bruja y

extranjera. La “*locura*” sin límite del deseo femenino, la importancia de la pregunta de hasta dónde llega el amor, el deseo. Para Medea, la amenaza de perder su objeto amado y la insolencia de Jason en no reconocer su posición como mujer, la llevan a acabar con todo, incluyendo a sus hijos. El ser madre no era suficiente para ella, se pudo haber quedado con sus hijos y dejar que Jason se vaya con esa otra mujer, pero ella llevó su deseo hasta el fin.

No fue una decisión fácil la que tomó Medea, ella estaba llena de dudas y lo pensó bastante. Fue un acto extremo, pero fue la única respuesta que ella pudo dar frente a la amenaza de perder lo que ella quería. Aunque lo que ella hizo aseguraba su pérdida, fue su falta en ser la que la llevó a actuar de esa manera. Acabó en lo real con su maternidad, se reivindicó su papel de mujer eliminando el papel de madre, no lo hizo por no querer a sus hijos, lo hizo para castigar a Jasón, para ofenderlo. Un deseo sin límite en Medea, un amor desmedido que la lleva a tomar decisiones radicales con tal de reivindicarse como mujer ante Jason. El hecho de que él se haya podido ir con otra mujer es un recordatorio para Medea acerca de su condición de ser. Un recordatorio de que ella no está completa y que le falta algo para completarlo a Jason. Es un acto que la castra a ella, la moviliza hasta el punto de no retorno. Medea no sólo había escogido el ser mujer por sobre el ser madre, también lo hizo en función a todo. Ser mujer, sobre todo, sobre su padre, sobre su hermano, sobre su nación...

Jason le había quitado todo rastro de identidad a Medea, solo le quedaba el ser su mujer y fue lo último que él le quitó. Medea y su deseo, el cual siempre fue uno muy destructivo, la llevaron a su perdición. Un deseo muy cercano al *das ding* que sería como “volar muy cerca del sol”, un deseo que significa la destrucción misma del sujeto. Medea encarna el deseo de una mujer por sobre todas las cosas,

una mujer que no iba a dejar que le quiten lo que ella consideraba suyo, lo que respondía a su falta en ser. “En Medea predomina el goce femenino más que su deseo maternal, punto donde ella es capaz de despojarse del todo tener con el fin de ser no-toda madre” (Calderón, 2019). El deseo femenino más allá de la maternidad y más allá de la lógica masculina del tener. Las mujeres como la excepción a la regla que permitiría hablar de un deseo menos normado, pero que podría apuntar a la locura si no se dialectiza.

## **1.2 Reflexión sobre la ética y moral**

La ética y la moral son dos conceptos que suelen ir de la mano, usualmente no se puede hablar de una sin hablar de la otra. La ética la podemos definir en primera instancia como:

Aquello que se manifiesta en los comportamientos individuales y colectivos, en el ámbito de las prácticas sociales, especialmente cuando estos comportamientos implican decisiones que afectan a otros. La ética no es un conjunto normativo, no se basa en principios trascendentales ni se impone como catálogo: para esa “ética normativa” se reservará, como ya propuso Hegel, el término “moral”. La ética es un hacer que manifiesta y condiciona la consideración que cada individuo tiene de los otros individuos en cuanto sujetos de derechos y de afectos. Se trata de una ética inmanente, que no fundamenta una moral, y que sólo puede considerarse moral haciendo abstracción del tiempo de la vida individual y del tiempo de la vida social (Sánchez, 2017)

La ética siempre está separada de la moral, no son normas, no es una imposición ética, ya que si es una imposición probablemente se vuelva una paradoja, en especial cuando se habla de deseo. Si se impone ya no es deseo, se vuelve moral, algo del imperativo gozante y ya va para el otro lado, el del goce, ser gozado por por el Otro de la ley moral. “La ética opera en el ámbito de la práctica” (Sánchez, 2017). El psicoanálisis, como práctica clínica, necesita de la ética. Una práctica que no debería existir sin la ética, lamentablemente, como se mencionó antes, no es una imposición, el analista podrá hacer lo que quiera, pero no debería hacer lo que quiera.

El deseo del analista debería apuntar al análisis ético del deseo puesto en juego en consulta, todo lo que conlleva el ir a sesión, el ser posicionado como sujeto supuesto saber y poder hacer con esa suposición. El analista tiene una responsabilidad ética con su paciente, el no abusar del saber que le es otorgado y saber lidiar con todas las representaciones y afectos que le son atribuidos al momento de estar en sesión y no solo en sesión. Probablemente el paciente siempre le atribuya un saber al analista, dentro y fuera del diván.

El paciente necesita de una ética fundada en el deseo, y que el analista también esté dispuesto a escuchar el dolor ajeno y saber hacer con él. La ética como un acto subversivo que permita al sujeto escapar de las imposiciones sociales que lo amarran. Definitivamente el sujeto no podrá escapar de todo, las identificaciones seguirán ahí, los significantes seguirán ahí, pero ya no de la misma manera. El acto subversivo será el crear nuevas identificaciones, nuevos significantes que permiten al sujeto vivir mejor, advertido de su goce y de su deseo.

La parte que podría ser dificultosa con respecto a la ética es el hecho de que no puede el sujeto desligarse de los Otros, siempre estarán presentes, son parte de su composición subjetiva. Pero no solo los Otros como seres o entidades simbólicas, también como los semejantes. La ética también apunta al buen vivir con los demás. “La ética no existe sin el encuentro y el encuentro no puede producirse en ausencia” (Sánchez, 2017). La ética es para vivir en conjunto, no solo las leyes morales dictadas por la sociedad, también existe la ética del deseo, aunque no todos vayan a un proceso analítico, sería interesante plantear una ética del encuentro. Se necesita de un otro para poder actuar, de un encuentro con el otro, no solo en el consultorio, en terapia, también en las relaciones cotidianas de la vida del sujeto. Lo mejor, o lo que vendría a ser lo correcto o lo que pretendería mantener a todos los sujetos

“saludables mentalmente” sería intervenir a todos ellos para que sean “funcionales”, pero la ética no se trata de un soberano bien, del bien moral, se trata de la libertad de cada sujeto a desear.

Una libertad que no escapa de las limitaciones de la ley simbólica, si hay ley en la ética del deseo, pero es una diferente a la ley moral, no se impone, se posibilita, se brinda una oportunidad, pero al final siempre queda en el sujeto, siempre depende de él que tanto se avanza en un análisis, que tanto se quiere pagar para ceder el goce, para abandonar lo que ha regido su vida consciente desde las sombras del inconsciente. Incluso de una ética que no solo se base en las neurosis, también en las estructuras que se escapan de lo “normal”, pero teniendo en cuenta siempre el bienestar subjetivo de los sujetos que buscan ayuda, los que quieren ayuda.

Cuando se habla de deseo siempre se trata de lo que el sujeto quiere hacer, ya que, aunque el deseo es inconsciente, hay momentos en los que el sujeto se encuentra con su objeto de deseo y queda en sus manos. En el sujeto está la decisión del actuar, el acto ético de seguir el deseo y también el acto ético del analista. El analista deberá entender las contradicciones del neurótico, viviendo detrás de un objeto para huir cuando lo encuentre.

El saber hacer del psicoanálisis, lo que se busca en la práctica clínica no es que el sujeto abandone completamente toda identificación, es conocer acerca de sus identificaciones. Conocer para poder utilizarlas de mejor manera, saber porque se dan y a partir de ellas crear unas nuevas y mejores. Es una subversión contra las identificaciones, pero no un abandono.

La verdad no tiene que ver con quitarse la máscara, sino con negociar las máscaras que permiten la relación más intensa o la relación más justa o la relación



más solidaria en cada momento. Y probablemente la ética tiene más que ver con el saber qué máscara ponerse que en quitarse la máscara (Sánchez, 2017).

Las máscaras neuróticas, los fantasmas que velan por el sujeto y su encuentro con el objeto. Saber de qué manera acercarse al Otro, incluso pensarlo como algo ético, el saber hacer con la propia falta y la falta del otro. Tal vez no saber hacer siempre, pero si estar advertido de la manera en la que goza el propio sujeto y poder actuar de diferente manera, más precavido, alineado con el deseo y su ética.

La moral también es necesaria en una sociedad, pero no cuando es impuesta, cuando es una moral que pretende que todos sean iguales, como si hubiese un bien supremo, una manera única de actuar siempre. Desde que los hombres están inscritos en el lenguaje se sabe que la precisión no existe, no se puede expresar precisamente. Siempre habrá malentendidos, incluso con respecto a la moralidad. No se puede determinar que es moral por el simple hecho de ser lo que la mayoría haría, ya que la mayoría podría estar equivocada e incluso esto varía dependiendo de la cultura. La moral universal no puede ser aplicada, la intervención ética psicoanalítica podría ayudar a comprender mejor el deseo particular de los sujetos.

## **2 Deseo desde el Psicoanálisis**

### **2.1 Deseo y Goce**

#### **2.1.1 La cosa freudiana**

“*Das ding* se refiere a la cosa en tanto que queda más allá de las palabras y de lo que estas pueden expresar. Se trata de otro absoluto del sujeto” (Lacan, 1988). La cosa escapa del significado, está fuera del registro de lo simbólico, es lo que se escapó en algún momento de la vida del sujeto y a lo que está constantemente intentando volver. “No se trata de algo externo, sino de algo que siendo interno al sujeto y resultándole lo más íntimo no cesa de resultar extraño” (Lacan, 1988). La cosa solo aparece en ciertos momentos, cuando el sujeto se ve invadido por la angustia. Angustia hacia algo que parece ajeno, pero viene cargado de familiaridad. La cosa es lo que haría que el deseo exista, como “entidad” inalcanzable es lo que alimenta a que la rueda del deseo siga girando y que el sujeto siempre se encuentre en la búsqueda de la cosa misma, una relación paradójica ya que el alcanzar el objeto inalcanzable significa el fin del sujeto. Una búsqueda estructurada para fracasar, para continuar deseando, pero que se puede tramitar. Un objeto perdido que genera una falta, el sujeto puede estar advertido de como goza, y así vivir de mejor manera en relación a su falta estructural, sin tanto sufrimiento.

Una relación ambivalente se forma con respecto al *Das Ding*, el deseo gira en torno a él. Debido a esto el psicoanálisis tiene una tarea difícil, trabaja con el deseo inconsciente, con la búsqueda interminable de la cosa, pero si se llegase a acercarse demasiado a ella sería lo peor para el sujeto.

Se mantiene el malestar en el sujeto, pero se mantiene el deseo vivo ya que la cosa siempre encarnará ese primer objeto perdido que nunca se recuperará. Se mantiene el malestar, pero a la vez sigue el movimiento, el deseo siempre tiene que

estar en movimiento el cual se da de forma circular. No hay deseo sin insatisfacción, la falta tiene que existir para que el sujeto siga viviendo, sin la falta el sujeto está a la merced del otro o intentando negar la falta se hablaría de una perversión.

La falta no es solo falta ya que sin ella no hay deseo, aunque estructuralmente el sujeto esté atado al sufrimiento, también es una falta creadora. La falta empuja al sujeto a desear, al ciclo del deseo, encontrar el objeto que llenaría la falta, para luego ir en búsqueda de uno nuevo porque el objeto previo no era. “Lo que no falta es la falta al comparar lo que tenemos con la experiencia mítica, perfecta de lo que tuvimos y perdimos. Lo que no puede faltar es el desengaño” (Braunstein, 2006). El sujeto vive engañado, pero es una fantasía que permite que haya vida, mantiene al sujeto vivo y que este siga deseando. El encuentro directo con esta experiencia mítica podría significar el fin del sujeto, es por eso que estos objetos, cuya función es “engañar” al inconsciente, son tan útiles. El deseo se satisface, pero al mismo tiempo no, la falta sigue ahí y seguirá ahí marcado por la cosa perdida.

“*Das ding* es lo que queda en el sujeto como huella de lo que ya nunca más habrá” (Braunstein, 2006). Nunca más habrá, pero el vacío queda, el recuerdo inconsciente constante diciéndole al sujeto que en algún momento estuvo “completo” y que debe intentar buscar algo que llene esa falta para “llenarse” sabiendo que ya no será así.

El *das ding*, la cosa primitiva que remite al inicio del hombre, ese objeto del incesto termina siendo un bien prohibido, no se puede acceder a ese objeto. Está en el ámbito de lo Real, de lo inefable, algo que escapa del lenguaje y lo simbólico. De la prohibición, de lo inalcanzable, el sujeto logra crear, nace el deseo de la prohibición. El sujeto le suele dar el estatuto de cosa a varios objetos a lo largo de su vida, todos ellos intentan cumplir una función sustitutiva de la cosa perdida, pero nunca lo

logran. Permiten que el sujeto siga en su búsqueda, la banda de moebius que permite que la vida exista. Es la madre quien encarna la cosa, ese ser sin el que el sujeto no existiría, y no solo en el sentido de nacer, sino el ser sin el que el sujeto sería hablado a este mundo. El sujeto es hablado al mundo, necesita de un Otro que lo llene de significantes.

“El objeto, el *das ding*, se vuelve un Otro absoluto que el sujeto intenta encontrar, pero que solo se reencuentran sus coordenadas como nostalgia” (Chemama, 2004). Existe un encuentro con un rastro de placer que ocasionó en algún momento ese encuentro con lo Real en la vida del sujeto, ese primer encuentro que creó un plus, ese primer momento de goce y deseo combinados en un solo objeto, en el *das ding*.

El encuentro con la cosa es siempre violento, es traumático ya que remite al vacío estructural del sujeto, a esa incapacidad del lenguaje de someter a la cosa al ámbito de lo simbólico. La cosa es un constante recordatorio acerca de lo que el sujeto nunca podrá volver a tener, lo que se perdió. Es un encuentro con lo real, “lo real es el abismo aterrador primordial que se lo traga todo, que disuelve todas las identidades” (Zizek, 2005). El sujeto se encuentra frente al abismo, un vacío de significación que lo despoja de toda significación, de toda identidad que le permita saber quién es.

Lo Real lacaniano no es otro centro, un punto focal "verdadero", "más profundo", ni un "agujero negro", alrededor del cual fluctúan las formaciones simbólicas; antes bien, es el obstáculo debido al cual todo Centro está siempre desplazado, perdido. O, en cuanto al tema de la Cosa-en-sí: lo Real no es el abismo de la Cosa que por siempre se sustrae a nuestra aprehensión y por causa del cual toda simbolización de lo Real es parcial e inapropiada; básicamente es ese obstáculo invisible, esa pantalla deformante que siempre "falsifica" nuestro acceso a la realidad externa; esa "espina en la garganta" que da un giro patológico a toda simbolización, vale decir, por causa de la cual ninguna simbolización acierta con su objeto. (Zizek, 2005)

Lo real y el *das ding* van de la mano, no existirían la una sin la otra. Lo real obstruye la forma en la que el sujeto percibe todo, deforma, es una pantalla que no permite al sujeto ver lo que sería la verdadera realidad. Pero de esa realidad nadie sabe, nadie escaparía de la realidad creada por lo Real. A lo real no se apunta en el psicoanálisis, lo real es lo que obstruye el trabajo analítico y el encuentro con lo Real es lo que se quisiera evitar, pero no se puede, la cosa está arraigada en el inconsciente, es el centro de todo y alrededor de la cosa hay “neblina Real”. La cosa tampoco puede “comunicarse” de manera correcta con el sujeto, por eso el sujeto se equivoca tanto de objeto. No hay una comunicación clara, está reprimida, lo que hace que el sujeto siga de objeto en objeto, en equivocación y equivocación.

Así, lo Real es SIMULTÁNEAMENTE la Cosa cuyo acceso directo nos está denegado y el obstáculo que nos impide ese acceso directo; la Cosa que se sustrae a nuestra aprehensión y la pantalla deformante que nos hace perder la Cosa. (Zizek, 2005)

La cosa se protege a sí misma, le prohíbe al sujeto acercarse a ella haciendo de velo Real. Le cubre los ojos al sujeto haciendo aún más difícil acceder a ella, es imposible de comprender y a la vez imposible de mirar. Lo Real y la cosa se vuelven prácticamente lo mismo, como su causa y efecto entre ellas mismas. Lo Real que impide que se acceda a la cosa se termina volviendo la cosa y la cosa es siempre un Real inaccesible. La cosa existe por la distancia que le da al sujeto sobre ella, el psicoanálisis traza la cosa solo en tanto pueda mantener esa brecha entre cosa y sujeto.

La cosa y el goce van de la mano, el goce originario también se pierde junto con la cosa y al comienzo está ubicado en el cuerpo, por eso el Otro goza del cuerpo del niño, una fuente infinita de goce. Poco a poco el Otro ayuda a dialectizar ese

goce y el sujeto le encuentra un nuevo sentido, goza de otras maneras o cambia el goce por deseo.

Es un verdadero enfrentamiento ético el que se da en referencia a la cosa, el sujeto va en búsqueda de una verdad inconsciente en análisis, pero ¿verdaderamente podría soportar la cruda realidad?

Es una realidad observada bajo el lente de la cosa, nada se ve como realmente es, así que la cosa influye en todo, incluso en cómo la percibimos a ella misma. Una realidad insoportable creada para mantenerla allí, como objeto inalcanzable, y que suerte que sea inalcanzable ya que se pinta a ella misma como provocadora del fin. Lo que habría que descubrir no es las cosas en su forma real, sino en descifrar el lente, como hace la cosa para alterar nuestra perspectiva a través del lente.

El análisis ético que apunte a esa mirada particular a través de un lente único, creado por esa relación con el Otro, y que requerirá derrumbar significantes amos para brindar nuevos significantes que le den un nuevo sentido a la falta estructural del sujeto.

### **2.1.2 El goce no es deseo**

El goce solo existe en los seres hablantes, no se puede separar el goce de la palabra. Aunque en el diccionario la palabra goce se relacione a la palabra placer, no se habla de placer cuando se habla de goce en psicoanálisis. “La psicoanalítica hace del goce un exceso intolerable del placer, una manifestación del cuerpo más próxima a la tensión extrema, al dolor y al sufrimiento” (Braunstein, 2006). El goce como un imperativo que envuelve un sufrimiento para el sujeto, pero es de lo que se habla en un análisis. En el análisis se habla del goce, la palabra es un indicador que apunta al sufrimiento del sujeto y permite circunscribir el goce. Sin la palabra no hay deseo, y el goce viene por añadidura con ella, entonces no hay deseo sin goce, pero estos no

son lo mismo. Es necesario separar al goce del concepto de placer y del concepto de deseo, ya que juega un papel central en el proceso analítico y en la dirección de la cura.

“Solo puede gozarse legítimamente de aquello que se posee y para poseerlo plenamente es necesario que el otro renuncie a sus pretensiones sobre el objeto” (Braunstein, 2006). El cuerpo del sujeto como primer encuentro con el goce, el cuerpo propio y el cuerpo del otro, los límites que se imponen sobre estos cuerpos y cómo interactúan según el ámbito social en el que están inmersos. El goce que nace a partir de la separación que se da entre la relación madre-hijo, el objeto pequeño “a”. Cuando el hijo deja la alienación empieza a delimitarse el cuerpo, se construye el imaginario del cuerpo y la separación del cuerpo de la madre. Ya no es un solo cuerpo, se ha logrado separar y empieza el goce en el cuerpo. El niño goza de esta separación, la cual brinda sufrimiento y placer, se separa de su objeto amado, pero a la vez empieza su camino en el deseo propio.

El objeto “a” que nace de la cosa como ese objeto perdido, el que tiene dos caras, una de deseo y otra de goce. El sujeto se encuentra en la constante búsqueda de este objeto perdido, inconscientemente sabiendo que nunca lo va a recuperar, pero que existen objetos que se asemejan y que pueden satisfacer al sujeto por ciertos periodos de tiempo. Es una satisfacción temporal, pero que remite al sufrimiento ya que el sujeto se encuentra en falta, “eternamente insatisfecho”.

Se podría hablar de un goce que nace a partir de la insatisfacción, del sufrimiento que invade al sujeto cuando se encuentra con estos supuestos objetos que lo van a satisfacer, pero que terminan bordeando al objeto “a” para luego ser descartados. El goce que retorna frente a lo que se escapó, lo que regresa y vuelve al sujeto un sujeto deseante. El goce como creador, al evocar la falta estructural del

sujeto le permite seguir en la constante producción de deseo. El sujeto que está en búsqueda del objeto “a” no se detiene, sigue creando, cubriendo nuevos objetos, esperando que ese sea el indicado.

El goce resulta algo extraño, pero a la vez algo íntimo para el sujeto. “Un exceso que es un hoyo en lo simbólico, ese hoyo marca el lugar de lo real insoportable. De este modo llega el goce a ser lo exterior, lo Otro, dentro de uno mismo” (Braunstein, 2006). El Otro dentro de uno mismo, los significantes brindados por el Otro y toda la fantasía neurótica producida alrededor de estos significantes. Toda la historia creada a partir de lo que el sujeto representa para el Otro desde que es introducido en lo simbólico. El goce remite a lo indecible, a lo indescifrable que conlleva la vida misma. El núcleo del sujeto no solo es la cosa Freudiana, es lo que esta representa en la vida del sujeto. La parte deseante y la parte gozante que envuelve al objeto “a”.

El goce localizado en el cuerpo, en el discurso del paciente en un análisis apunta a la cosa al igual que el deseo, pero es la otra cara del deseo. El goce que no puede ser tramitado por el lenguaje es vivido en el cuerpo, regresa al cuerpo cuando hay un encuentro con lo traumático. No es tramitado por el lenguaje, pero es a través de la palabra en un análisis que se da indicios de él.

El goce que se obtiene cuando el superyó entra en acción frente al placer. El sujeto obtiene placer de un objeto, de un encuentro con el Otro, pero el superyó se encarga de torturar al sujeto para que éste goce. Obliga al sujeto a gozar, a arrepentirse de haber sentido placer, el goce como más allá del placer. El goce incluso como regulador del deseo, regulador del sujeto frente a la cosa que permite que el deseo del sujeto culmine y sea su fin.



El goce invita al sujeto a sufrir, existe una compulsión maniática en el sujeto por gozar, por ser gozado, así como se fue gozado cuando se era un niño, pero la posición subjetiva depende de cómo el niño haya vivido esa primera escena traumática. El sujeto hace todo lo posible para hablar de su malestar, pero muchas veces lo mantiene vivo, hace todo lo posible para justificar sus acciones, para mantener su síntoma que lo hace gozar. El trabajo psicoanalítico se torna un poco complicado, el sujeto inconscientemente no quiere dejar de gozar y necesitará el analista de hacer intervenciones que permitan localizar el goce. Un trabajo ético cuando se habla del sufrimiento del sujeto y las intervenciones que esto conlleva.

“Toca a los psicoanalistas sacar la lección y decidir adónde apuntarán con su intervención: ¿al sentido que hace placer o al goce que revela el ser?” (Braunstein, 2006). Las verdades incómodas del psicoanálisis, las intervenciones que podrían generar malestar en el sujeto, pero que revelarían la verdad del ser. Un trabajo ético es saber cómo intervenir y cuándo hacerlo. Acompañar al sujeto en su angustia y servirle para que pueda descifrar quién es en todo el mar de significantes que han marcado al sujeto a lo largo de su historia.

El trabajo psicoanalítico y la dirección de la cura se construyen en el consultorio, con el discurso del paciente, en el diván. Antes de eso no existe el inconsciente. Se requiere escuchar con precisión el malestar del sujeto para así poder intervenir acertadamente.

“El inconsciente existe solo en la medida en que se lo escuche, si se encuentra un buen entendedor que no lo ahogue de sentido, alguien que rescate su condición enigmática. El inconsciente depende de la formación del analista” (Braunstein, 2006). La formación del analista que disponga de un sentido ético, pero no cualquier ética, la ética del deseo. El descifrar el goce por medio de la palabra. Descifrar hasta

donde se pueda, porque no a todo puede atribuírsele un sentido cuando se habla del goce, siempre habrá algo que se escapa del sentido. Es mantener la ley que rige al sujeto, la ley del deseo, lo que rige el orden simbólico y que es establecido a partir de la castración.

“Todo sujeto está llamado a ser. Esta convocación no podría proceder desde adentro, desde alguna fuerza interior, de una necesidad biológica. La invocación es subjetivante, hace sujeto” (Braunstein, 2006). Todos los sujetos son invocados en este mundo, desde el momento que se les habla cuando están en el vientre materno. Se les asigna un nombre, probablemente el primer significante en la vida de un recién nacido, esa forma particular de nombrarlo, aunque el nombre se repita ningún ser hablante es llamado igual que otro. La particularidad del llamado del Otro, la forma en la que es nombrado en el mundo.

El Otro le exige al niño a hablar, a renunciar al goce de no tener que pedir las cosas, y esto es una salvación para el sujeto. Cuando el sujeto no paga por la vida que se le ha dado tiende a sufrir incluso más que renunciando al goce originario. El sujeto debe pagar por la vida que se le ha dado renunciando al goce, se necesita de una limitación que permita que el sujeto pueda renunciar a ciertos placeres a favor de otras nuevas cosas. Esto no solo es con relación al niño, el Otro también tiene que preguntarse acerca de su goce y de la renuncia a él, ambos tienen que renunciar a un goce para poder convivir en paz, en sociedad. Si no hay una renuncia al goce los sujetos vivirán relaciones mortificantes donde solo importe el goce uno y no prime el deseo ético. La ley será la encargada de velar por los sujetos, por una vida sin tanto goce.

Es una ley estructurada en el lenguaje brindado por el Otro, igual sigue siendo la ley del Otro, de la sociedad, pero son las que permiten las pérdidas de goce.

Esto es esencial en los primeros años de vida, el poder franquear los diferentes tipos de goce con los que el niño viene al mundo. Los niños sin límites en su cuerpo y el cuerpo del Otro podrían hacer lo que quisieran, morder, escupir, orinar, etc, en el lugar que quisiera y a quien quisieran. Aquí se pone en juego la ley, acortar ese goce con referencia al cuerpo propio y del Otro, delimitar qué es lo que se puede hacer y así es como se van estableciendo los diques de la neurosis. Sin el goce no existirían muchas cosas, pero en la neurosis se debe limitar este acceso, el sujeto puede gozar, pero estaría envuelto en un sufrimiento que no le permitiría seguir su deseo.

La ley impuesta sobre el goce permite que todos estos “*malos comportamientos*” en el niño sean cambiados por unos “*mejores*” de acuerdo a la ley social. Esto también conlleva que el niño empiece a sentir vergüenza, asco y la moral. La moral que también va muy de la mano de lo social, lo socialmente aceptado. Es por eso que la ley dependerá de donde esté siendo aplicada y especialmente se tratará de sociedades que aparentemente tengan un lenguaje existente.

### ***2.1.2.1 El Objeto a: que es***

“Es el objeto que está en mí, lo que mi madre ve en mí, eso que me convierte en objeto de su deseo” (Zizek, 2005). El objeto a como un efecto de lo Real, lo traumático del encuentro con el deseo del Otro. Es así como el objeto a queda como un cuerpo extraño en el sujeto creado a partir de esa relación gozante con la madre. Ella puede hacer lo que quiera con el cuerpo de su hijo, ella puede gozar de cada una de sus partes y hasta cierto punto lo hace. El niño intenta alejarse de la madre para poder tener su propio deseo, desligado de las aspiraciones de la madre, aunque el deseo nace de lo que el niño se pregunta, acerca de que quiere la madre. Necesita alejarse porque sino queda alienado al deseo materno, que quiere ella del niño, pero

que quiere hacer el niño con referencia a eso. Nace el deseo poniendo límites al deseo materno, pero el niño no lo hace solo, necesita de la metáfora paterna, del nombre del padre.

La madre tendría un aparente derecho a gozar del niño, el Otro tendría ese derecho. La metáfora paterna interviene en esa relación destructiva, limita a la madre y al niño, permite que se pueda simbolizar ese deseo materno, aunque verdaderamente no se llega a entender nunca qué es lo que quiere la madre del niño. El niño nunca sabe qué quiere el Otro de él, pero formará toda una mascarada en base a lo que él cree, en base a su objeto a y su fantasma.

El objeto a es el objeto del deseo, con ambas caras, lo creador del deseo y lo horroroso de la cosa freudiana. El objeto a no es la cosa, pero toma parte de ella, de lo horroroso que puede ser el encuentro con el Otro para el sujeto. El objeto a como resto, es un objeto pequeño, una parte que vendría a ser extraída de la cosa, el objeto causa del deseo. El objeto a sigue estando en el registro de lo real, solo se puede acceder a él a través del fantasma y ese encuentro no suele ser muy placentero para el sujeto. Existe una relación gozante en torno al objeto a, es el objeto causa de deseo, pero en su otra cara también es el objeto causador de goce.

La ética entra en juego cuando se habla del objeto a, es necesario su existencia, aunque esté dentro de lo real, se necesita de ese enigma para continuar. El psicoanálisis se maneja en un terreno de sufrimiento, pero que es necesario para la constitución subjetiva, el trauma es necesario porque es la condición del sujeto. El trauma causado por la relación con el Otro fundará el deseo mismo. El sujeto puede creer que conseguir el objeto a es el fin de un proceso analítico terapéutico, cambiar un objeto por otro y quedarse con el que más le convenga, pero no es así. El sujeto no puede apresar el objeto, se idealiza un objeto como si ese fuese el que colme, pero

se sabe que no hay objeto que colme la falta, solo sustitutos de un objeto perdido que por metonimia van siendo cambiados.

“El goce obtenido por el objeto a es residual, es compensatorio, indicador del goce que falta por tener que transarlo con el Otro que solo da quitando” (Braunstein, 2006). El objeto a es solo un resto de la cosa y por lo tanto nunca será lo que verdaderamente el sujeto quería, solo pequeños retazos. El sujeto llegó al objeto a, pero no le basta, nunca es lo que esperaba, precisa del objeto a, pero no lo agarra completamente, siempre está cediendo algo y eso no le gusta al neurótico. Porque las relaciones pueden ser tan complicadas para el sujeto, los objetos vienen con la condición de que si tiene algo tiene que ceder otra cosa, no se puede tener todo y el que lo pretenda estará condenado a la insatisfacción eterna.

El objeto “a” responde en el lugar de verdad para el sujeto en todos los momentos de su existencia (Chemama, 2004). Es el primer objeto al cual el infante intenta volver por medio de la pulsión, ese empuje de satisfacción momentánea que no termina por colmar al niño. En el amor también tiene incidencias el objeto “a”, el otro amado vendría a encubrir esa falta que esconde el sujeto. En el encuentro sexual apunta a la imposibilidad de ser uno con el cuerpo del Otro. La falta estructurante en muchos momentos del sujeto.

En la constitución del fantasma, sin la relación con el objeto pequeño “a” no habría fantasma y es a través del fantasma que se vive prácticamente toda experiencia en el mundo. Toda forma de relacionarse con los demás objetos se ve afectada por el objeto “a”, y no sería sin el acceso al lenguaje que todo esto se daría. Es el lenguaje el causante de todos los objetos perdidos, se pretende que se pueda comunicar, pero el lenguaje no hace más que confundir, que fallar en su misión de hacer entender. Pero sin el lenguaje tampoco habría todo lo que se conoce, ha sido

necesario para todas las creaciones del mundo y para lo que no ha alcanzado el lenguaje siempre ha existido el arte y las varias formas de creación que han permitido apaciguar la furia del ser hablante.

El objeto “a” es el objeto del psicoanálisis, es el objeto al cual todo análisis remite, en especial cuando se habla del amor, un tema central en una basta cantidad de analizantes. El objeto y su influencia en la vida anímica del sujeto y su forma de relacionarse con el Otro, con los otros.

### **3 El Deseo del Analista**

El encuentro con el psicoanalista hace bien si el objeto psicoanalista es versátil y “sabe tomar para cualquier sujeto el lugar desde el cual poder actuar”. Si no tiene “prejuicios en cuanto al buen uso que se puede hacer de él”, si no quiere “nada a priori por el bien del otro”. Si el analista sabe tomar el semblante adecuado, podrá aprovechar la oportunidad para dar lugar a la palabra, recoger la contingencia y posibilitar la emergencia del síntoma. (Rubistein, 2005, p.2)

El deseo del analista debe ser uno con un objetivo fijo, pero con maneras versátiles de cumplir su cometido. Versátil cuando se trata de “ajustarse” al deseo particular de cada sujeto, pero firme cuando se trata de la verdad. La verdad subjetiva del analizante y la incansable búsqueda de ella. El analista tiene una labor difícil, una época complicada, muy probablemente la época más difícil para el psicoanálisis y los psicoanalistas. Una época plagada de inmediatez y del discurso científico que pretende que sólo lo medible y replicable es cierto. Como si el sujeto se tratara de un modelo único que actúa de igual manera en todas las situaciones sin importar nada. Como si el sujeto no tuviese una historia particular que lo hace actuar de una manera única, actúa lo mejor que puede con lo que se hizo de él.

El análisis es un camino con muchas piedras que el analizante tiene que cruzar. Con las piedras se tropieza y el tamaño de las piedras varía, pero ellas siempre están presentes. No son ignoradas, las piedras han de cruzarse, o eso se pretende en un análisis. El analizante decidirá qué hacer, cuál será la estrategia y a veces el huir de la piedra del análisis mismo puede ser la solución momentánea del sujeto. Una decisión que los analistas deben respetar, hay tiempos para el análisis, no solo el analista debe saber cuándo intervenir, el analizante también tiene que estar dispuesto a atravesar las piedras. La disposición del sujeto a atravesar esas piedras que siempre han estado presentes, piedras a las que siempre se choca, inconscientemente hay una predisposición por esas piedras.

El *ser* analista también tiene sus piedras, como se mencionó previamente, la época actual es una gran piedra en el camino a ser analista. El camino de un análisis e incluso la formación de un analista, la cual se da también por medio de un análisis, son largos caminos. Caminos complicados, el sujeto actual nada quiere saber de lo complicado, quieren soluciones fáciles, terapias fáciles, sin darle mucha vuelta a lo significativo. Las pastillas, las terapias rápidas, el coaching como solución inmediata, adormecer el inconsciente curando los síntomas.

Los sujetos se “encariñan” con las piedras, por eso el fin de análisis conlleva un duelo, ya no hay objetos que velen la falta. Habrá sujetos que no puedan con esa falta constitutiva, preferirán vivir con ese velo sobre sus ojos, engañados por ellos mismos. Aunque no existe peor ciego que el que no quiere ver de eso se trata un análisis, por eso no es para todos, pero sí podría serlo. Es una decisión del sujeto el atravesar un análisis, con sus tiempos, encuentros y desencuentros.

Un enigma puesto que el deseo del analista es únicamente no es ser el deseo del sujeto que consulta, no caer en el juego que pretende proponer, y este debe ser descubierto en la consulta día a día; es una cuestión ética porque de allí se desprende toda la intención analítica, toda la posibilidad de transferencia, la vía de la interpretación y la intervención. El deseo del analista es todo y no es nada, y en ese enigma, en lo enigmático está la continuidad. (Bustos, 2016)

El analista es una presencia y no una persona cuando se está en un psicoanálisis, dispuesto a escuchar todo lo que el sujeto esté dispuesto a decir, “lo primero que se le venga a la mente”, dispuesto a escuchar el malestar sin estar presente como sujeto. El deseo del analista abre el camino para que se dé una transferencia, pero no la asegura. Sin la transferencia no hay psicoanálisis y entonces significa que sin deseo del analista tampoco lo hay. Es un deseo incansable, ya que el deseo inconsciente nunca para y el sujeto lo desconoce, pero la escucha analítica no



descansa. Este deberá enlazarse con el deseo del analizante o por lo menos eso deberá creer el analizante para que se pueda dar un análisis.

No es un deseo en estado puro es, también, limitado. Esta formulación indica un desplazamiento de la cuestión, un viraje subjetivo, en tanto se trata de conducir la cura hasta el punto de querer su propia caída como objeto “a” (...) no es puro pero sí enigmático para Lacan, pues es un lugar no deseable pero que el analista desea. (Dicker, 2011)

El deseo del analista como ambiguo ya que pretende que el analista se ubique como un objeto a caer, “Ya no es el deseo del analista como “pivote de la cura”, sino su aspiración a ocupar esa posición cuando sólo puede hacerlo como semblante del objeto, porque ese objeto... él no puede serlo” (Dicker, 2011). El deseo del analista existe en tanto puede ser utilizado por el paciente para revivir todas sus vivencias en él. Ubicándolo como objeto causa de deseo, pero que eventualmente sabrá que no puede serlo. El analista se “sacrifica” a sí mismo para rescatar la singularidad de cada paciente, encarnando el objeto “a”, el cual varía para cada sujeto.

### **3.1 ¿Qué es lo que conlleva a alguien a *ser* analista?**

El ser analista es algo particular, cada analista es diferente, sus causas y sus razones son diferentes, apuntan a algo estructural. “Un fin de análisis es poder alcanzar el estilo encarnado que cada uno es” (Miller, 1998, p. 8). El ser analista como estilo particular, como respuesta a la particularidad del sujeto y muy probablemente por una relación con la verdad, hacia la verdad de los sujetos y del sufrimiento que habita en ellos. El ser analista es probablemente la búsqueda de la verdad, primero es la verdad personal del analista mismo y luego del analizante. Una verdad que no es fácil afrontar y por eso significa que el mismo hecho de querer ser analista es una decisión cuestionable o por lo menos analizable.

Solo se debería poder ser analista al finalizar un análisis o por lo menos estar en un análisis en el presente. Querer llegar al fin de análisis debería generar

suficientes preguntas en qué es lo que hace que alguien quiera ser analista, ¿una búsqueda de la verdad personal? ¿el querer revelar que se esconde detrás del velo del fantasma? Definitivamente el deseo por ser analista deviene algo, una intención, una acción que debe atravesar muchas piedras, pero sobre todo significa una relación íntima con la palabra y no es cualquier palabra, es la palabra del inconsciente.

Ser cualquier cosa conlleva trabajo, muchas veces se decide por un camino basado en la historia familiar, en el dinero, etc. Ser analista es diferente a una “profesión” común, incluso se diferencia del ser psicólogo. No hay título universitario que avale como analista e incluso si lo hubiese no sería válido para llamar a alguien psicoanalista. Los analistas nacen de su propio análisis, son sujetos que han pasado o que están pasando por un análisis y que tienen un interés más allá de lo teórico por lo psicoanalítico. Un interés por el ser hablante, por querer tratar el malestar ajeno, por la búsqueda de la verdad, por la búsqueda de una vida con menos sufrimiento. Definitivamente algo llamó la atención de los analistas para tomar la decisión de ser analista, de ejercer la función de analista. Los analistas tienen que tener la habilidad de desaparecer como sujetos en el momento del análisis, estar escuchando como analista y no como sujeto, cumpliendo su función.

Una función que está al servicio del análisis del paciente, permitiendo revelar la verdad inconsciente del sujeto para poder interpretarla. Es un trabajo incansable cuando se trata del inconsciente, el paciente mismo desconoce que lo lleva verdaderamente a un análisis, al comienzo existe una queja, un síntoma, pero después ya es otra cosa. El analista deberá ser alguien que esté dispuesto a escuchar todos los tropiezos del analizante, una escucha incansable, pero que no solo sea escuchar por escuchar. El analista es alguien que quiere que el sujeto llegue a una rectificación subjetiva, por más dificultosa que esta sea para el sujeto.

El analista se vuelve objeto del analizante, objeto donde se depositan afectos y vivencias, todo se da transferencialmente. Un analista revive afectos y vivencias de la vida del paciente, incluso puede generar una contratransferencia, algo a lo que tiene que estar advertido el analista. El analista incluso puede ser ubicado como objeto de desecho, el analista representa diferentes “semblantes” a la hora de un análisis y deberá estar en condiciones de hacerlo. Un analista debería ser alguien que pueda entrar a una sesión analítica despojándose de toda identificación. Siendo un espejo del discurso del paciente.

El ser analista podría ser un llamado por la verdad, propia y del paciente, un llamado a querer ser oído del malestar del paciente, poder lidiar con ese malestar y permitir que el sujeto se sienta en un espacio que favorezca la producción de algo nuevo. El paciente construirá nuevas identificaciones, nuevos significantes que rescaten su deseo por encima del Otro.

## **4 La ética del deseo en la cura analítica**

### **4.1 Dirección de la cura**

La dirección de la cura es un tema que se trató mientras se cursaba una materia de formación académica. Se realizó un ensayo en el que se habló acerca de la dirección de la cura, citando (Núñez, 2021):

La cura en el psicoanálisis va más allá de lo superficial, en este caso lo superficial serían los síntomas. Aunque los síntomas sean producción del sujeto, estos solo reflejan una parte de la “verdad” inconsciente del sujeto. Es por eso por lo que la cura psicoanalítica, apunta a lo que no se puede ver, aunque sea paradójico, a interpretar lo no interpretable. La dirección de la cura en el psicoanálisis no es la del discurso médico, recetar 2 sesiones semanales y el uso de medicamentos para lidiar la queja, la dirección va por el lado del fantasma. No hay una cura como tal, no se puede pretender curarse de la composición subjetiva, eso sería un vaciamiento del inconsciente. Entonces, la clínica psicoanalítica apunta al fantasma, a la forma particular de posicionarse del sujeto y su relación con sus significantes amos.

Cuando se habla de análisis no se puede dejar a un lado el síntoma, pero tampoco al fantasma. Los dos vienen en conjunto, pero no son lo mismo, los síntomas tendrán un poco del fantasma, pero el fantasma será lo que tiene algo de indescifrable, lo nuclear del sujeto. El síntoma es expresado abiertamente por el sujeto, aunque cause vergüenza, el síntoma es la razón por la que el paciente acude a análisis. Sin síntoma no hay análisis, entonces se puede plantear al síntoma como la entrada a análisis. La salida o, mejor dicho, la cura ya no va por el lado del síntoma, porque cuando se cura un síntoma es probable que aparezca otro en su lugar. La cura busca un cambio en la manera de posicionarse del sujeto.

En la experiencia analítica, el sujeto se queja de su síntoma, pero poco dice de su fantasma, por eso se debe diferenciarlos. El síntoma y el fantasma van por dos vertientes diferentes, displacer y placer respectivamente (Miller, 2018). El síntoma funciona para hacer lazos con los demás, pero suele ser un lazo que tiene ciertos

problemas, especialmente cuando se acude a análisis por ellos, se presume que el síntoma ya está “molestando” al sujeto. El fantasma es una producción imaginaria, una fantasía construida por el sujeto a partir de una escena infantil. Esta fantasía es puesta en acción como una maquinaria inconsciente que funciona de manera frecuente, es una forma de consolación propia de cada sujeto. Se podría interpretar que el fantasma surge a partir de un “abandono” de la madre, para cubrir este abandono se crea una fantasía, esta fantasía será utilizada cuando sea necesario para “velar” las relaciones con los objetos. Es así como el fantasma es un velo puesto en medio del sujeto y los objetos.

La fantasía, como es construida desde la infancia, es difícil de reconocer, parece ser como si el sujeto naciera con su fantasma. Como fue mencionado anteriormente, como fuente de consolación, el fantasma produce placer en las situaciones de displacer. ¿Quién quisiera abandonar lo que le permite sacar placer? La relación del sujeto con su fantasma es paradójica, porque el placer que se obtiene va por el lado del goce, es un placer más allá y por lo tanto le causa angustia al sujeto. El fantasma puede ir en contra de las creencias del sujeto ya que los fantasmas neuróticos son tomados del discurso de la perversión (Miller, 2018). Aún más difícil se vuelve identificar estos fantasmas ya que no se suele querer hablar de eso que incomoda, de lo que no se entiende de uno mismo, lo problemático que es aceptar que se está conformado por contradicciones.

El fantasma no es objeto de interpretación, los síntomas pueden ser interpretados por el analista, pero el fantasma no. El paciente habla de sus síntomas, pero el fantasma queda escondido, aparece por momentos, momentos en los cuales el analista tiene que irle dando forma, reconstruyendo eso que fue construido en la

infancia. Miller (2018) dice que: “la razón por la que Lacan distingue claramente la dimensión del síntoma de la del fantasma es porque colocó la problemática del fin de análisis del lado del fantasma y no del lado del síntoma” (p. 19). La finalidad del análisis no es la cura del síntoma, no es una finalidad de cura, es la de modificar, no al síntoma, sino la posición con respecto al fantasma. Se debe atravesar el fantasma, o atravesar lo que se construyó de esa fantasía, ya que el fantasma original nunca es encontrado. El fantasma fundamental, a partir de este fantasma es que se puede construir el fantasma de análisis, pero no completamente. Siempre quedará un resto, la parte real del fantasma que el analista no podrá construir.

La parte real es lo indescifrable, pero ese no es todo el fantasma, también hay una parte imaginaria y simbólica. Lo imaginario es lo que permite ver al mundo a través de él, es el velo por el cual el sujeto observa el mundo. Lo simbólico parte de las leyes de la lengua, el fantasma es una frase, una frase que nace a partir de una escena primordial. Por eso también se puede decir que el fantasma no se cura, ya que no se puede curar el lenguaje, la enfermedad que se produce al intentar significar la realidad ya que siempre queda un resto, todo lo que el lenguaje intenta capturar el lo real y lo real siempre se escapa por los huecos de las redes. En este caso lo real se escapa por la interpretación particular de cada sujeto, es decir por la forma fantasmática en la que observa el mundo.

El fantasma refleja también la posición subjetiva del paciente con respecto a su neurosis, obsesiva o histérica. Refleja la forma de hacer con el deseo del Otro, con la pregunta ¿Qué quiere el Otro de mí? Entonces, la construcción del fantasma también va de la mano de su estructura psíquica, de cómo se reviven estos lazos fantasmáticos en el análisis, en el trabajo, en la universidad, etc. El fantasma es el

tesoro del sujeto, la mejor solución que puedo crear a partir de un momento traumático de su infancia, esa forma de responder frente a la ausencia de la madre. Eso es lo complicado del trabajo psicoanalítico, atravesar lo que ha funcionado hasta determinado punto de la vida y en casos abandonar ciertas maneras de posicionarse en las cuales se gozaba. El tesoro del sujeto será entonces, ¿el goce o el fantasma?

La construcción del fantasma y la modificación del posicionamiento del sujeto es el verdadero trabajo del análisis, el que requiere de varios años, el que proporciona una vida menos sintomática en la cual el sujeto queda advertido de su fantasma. Advertido de lo que podría pasar y de poder decidir sin tanto peso sobre los hombros, a eso apunta la cura analítica, a quitarle peso al sujeto sobre sus acciones, sobre las decisiones que toma. Vivir un poco más tranquilo sabiendo que cuando se pierde algo también se gana otra cosa, en la neurosis se suele enfocar solo en la pérdida, pero el análisis podría posibilitar nuevas formas de ver las relaciones con los objetos. Los síntomas son interpretados y en ocasiones curados pero el verdadero análisis está en el atravesamiento del fantasma y todo lo que esto implica. Ir más allá de lo interpretable del síntoma.

En un análisis el analista se posiciona frente a un sujeto que, en el mejor de los casos, tiene una demanda, la demanda del enfermo. La ética se presenta más allá de la obligación, no es un mandamiento que dictamina el comportamiento de los seres hablantes. Es un trabajo que pretende que el analista mantenga una posición ética, ética en tanto que trabajo con el malestar del sujeto, con su discurso y que tiene que saber qué hacer con respecto a él. Una posición ética que debe saber cuándo intervenir y cómo hacerlo, considerar si la intervención es oportuna, si es el momento adecuado para trabajar eso y si el sujeto está dispuesto. La posición del analista es una de cautela para no asustar al analizante, pero también cautela para sorprenderlo,

para indicarle que él se encuentra ahí y de qué manera se posiciona frente a lo que lo aqueja.

La posición ética es un complejo paradigma en el que se pone al analista, o que se puede malinterpretar como una posición que pretende el libertinaje. Dejar libres las pasiones del sujeto y que haga lo que quiera, lo que él desee, y sí, se trata de resaltar el deseo propio del sujeto, pero este nunca dejará de regirse a ciertos principios sociales y también personales. La neurosis no deja sus diques, el sujeto entiende que tiene que abandonar ciertos goces por otros, por unos menos dolorosos para él y para los demás. No se trata de un libertinaje, se trata de una libertad, que el sujeto pueda escoger sin tanto sufrimiento, sin estar a la merced del Otro, rescatar el deseo por encima del deseo del Otro.

Lo ético es poder saber cuándo abrir esas puertas para el paciente, lograr delimitar un deseo por encima del otro y así que el paciente pueda escoger quitarse la venda de los ojos. Lo ético del análisis es poder saber cuándo revelar la verdad al sujeto su verdad, la que no es igual a ninguna otra. Por eso se habla de una ética particular, para un deseo particular, para una verdad única que es a la que los psicoanalistas apuntan. La verdad constitutiva del sujeto.

“Hacerse a un modo de gozar en el fin de análisis está del lado de la comedia, no de la tragedia” (Miller, 1998, p. 8). La cura como una identificación personal, el sujeto se nombra a sí mismo como un ser gozante, en falta estructuralmente, pero que se acepta como es, puede cargar con el “dolor” de estar vacío, se responsabiliza sin culpabilizarse. No es una tragedia, es una comedia en tanto se vuelve como el chiste, una condensación. El análisis pretende una reducción, reducción del significante, de tanto sentido que el sujeto pretende llenar todo. Se reducen los elementos del discurso, no se pretende inflar el síntoma, sino reducirlo.



“El material que el analizante trae son los elementos de su biografía, uno a uno, los acontecimientos, los pensamientos y, la operación de reducción es la condensación de todo eso en un bien decir como el chiste” (Miller, 1998, p. 25). Reducir todo como si fuera un chiste, una producción nueva que brinda un nuevo sentido a un conjunto de cosas que de por si no dan gracia, pero que juntas si lo hacen. El análisis permite nuevas producciones a partir de lo que ya se ha dicho, darle un nuevo sentido, uno más agradable, así como lo hace la comedia. La comedia es como un desahogo de los sujetos en medio de tanta tragedia, por eso existe la tragicomedia, esa salida maravillosa de ver lo gracioso de las tragedias.

#### **4.2 Compasión, pasión y perversión**

El imperativo categórico de Kant pretende que el sujeto ejerza el bien moral y ético sin importar las consecuencias y en ocasiones dejando a un lado la individualidad del sujeto y poniendo por encima el bien común. La máxima kantiana se convierte en una ley natural y no en un deseo del sujeto, el deseo condena al sujeto a la insatisfacción perpetua (Soto, 2017). Es por eso por lo que para Kant se debería dejar a un lado el deseo, los actos morales deben excluir todo interés por un objeto. Esto podría tratarse de una desaparición del sujeto ante la ley, un simple sirviente de este imperativo donde se pierde el sujeto.

La vida neurótica de los sujetos suele estar formada por contradicciones, como lo es el *Das Ding*, esa cosa que se busca, pero que nunca será encontrada. Esta cosa es a lo que el deseo aparentemente apuntaría, pero que si se llegase a conseguir sería la muerte del sujeto, la vida sin deseo es por eso por lo que el sujeto es una contradicción andante, el deseo bordea la cosa, pero nunca lo alcanza. La cosa podría ser interpretada como algo interno del sujeto, pero que le resulta extranjero, lo íntimo, por eso es preferible mantenerse a cierta distancia de ella (Soto, 2017). El

acercarse a la cosa significa lo peor para el sujeto, es por eso por lo que el imperativo categórico también serviría como una defensa, al dejar a un lado el deseo y poner primero al deber permitiría al sujeto resistir su atracción.

La ética kantiana llevada a sus extremos puede confundirse con la antiética sadiana, se vuelve un imperativo por gozar, gozar del cuerpo del otro poniéndolo como el bien supremo. Ambas posturas pretenden dejar a un lado las pasiones, es el acto por el simple hecho de que puede ser realizado, el otro te pertenece, goza de él, es un deseo destructivo que destruye el deseo mismo.

“En la ética de Aristóteles se trataba de saber cuáles son las cosas siempre buenas del mundo que le hacen siempre bien al sujeto en el camino hacia la obtención de la felicidad” (Soto, 2017)

“La ética kantiana aspira a que el comportamiento del sujeto sea programado, es decir, que la máxima que regula su acción se convierta en ley natural” (Soto, 2017). Kant creería que el deseo no puede ser un regulador ya que el deseo es siempre insatisfecho, una vez alcanzado el objeto deseado el sujeto se da cuenta que ese no era y vuelve a buscar otro objeto. Para Kant debería ser el deber moral el que ocupe el lugar de regulador en el sujeto, buscar siempre el bien común por encima de la búsqueda interminable del deseo. “Una máxima solo puede ser universalizable si es moral... ¿se universaliza algo porque es moral o se moraliza porque es universal? Existe una paradoja entre lo kantiano y lo sadiano, la máxima sadiana aspira la universalidad y que por lo tanto podría ser considerada como algo moral ya que invita a que todos los sujetos se dejen llevar por sus deseos más “inmorales”. El deseo apunta a lo particular de cada sujeto, pero sí se podría hablar de una ética del deseo universal. Una ética que pretende darle un lugar particular al discurso del

sujeto y así ir adentrándose en lo más profundo del inconsciente y descifrar de qué se trata ese deseo.

El imperativo categórico también tendría una función protectora, mantendría al margen al sujeto y su deseo. Una satisfacción que podría venir por hacer el bien, pero que a su vez limita la individualidad. No poner por encima las “necesidades” propias sobre las de los demás. Primero el bien común, lo que la moral construida a partir de la mayoría dicte. Aunque hoy en día se le da prioridad a la individualidad, aunque esto hablaría más del goce uno que del deseo. El psicoanálisis y su ética buscarían que prime el deseo, uno en equilibrio entre el sujeto y la sociedad.

“Sade invita a tomar como máxima universal para regular la conducta de los libertinos el derecho a utilizar al prójimo con total libertad en beneficio del propio disfrute. La reducción del otro sujeto al estatus de puro objeto”. (Soto, 2017) Una máxima universal que apunta al goce, a gozar del Otro y todo lo que conlleva regirse por estas leyes que van en contra de lo que sería considerado moral por la sociedad. Es un imperativo, algo que obliga al sujeto a gozar. Pareciera que se habla de deseo, los “deseos carnales”, pero estos se basarían en lo que siente el sujeto. El principio sadiano y kantiano apuntaría a dejar de lado los sentimientos, ya no se vuelve un deseo carnal, es una imposición perversa en cualquiera de las dos formas. Se debe cumplir lo que se dicta sin importar que.

Cuando se habla de la factibilidad de cualquiera de los dos imperativos se trata: “del rigorismo con el que ambas propuestas someten el deseo del sujeto a un deber que lo acaba asfixiando” (Soto, 2017). El deseo está sometido a una ley de hierro que no permitiría al sujeto actuar de acuerdo a lo que desea. Esta ley dicta que se tiene que hacer, a qué hora y cómo hacerlo, lo cual tacha al sujeto y lo anula como sujeto deseante.

“La ley moral aspira a conseguir una completud del sujeto, un sujeto que ya no tenga ninguna falta, un sujeto que por lo menos al actuar moralmente se sienta totalmente completado” (Soto, 2017). La completud termina siendo la muerte del deseo, un sujeto estático sin ningún sentido de su existencia. El deber moral como máxima regidora del sujeto causaría que los sujetos deseantes dejaran de existir. Así mismo sucede con la ley gozadora de Sade, el sujeto se pierde en su deseo destructor. A tal punto llega esta destrucción que destruye al propio deseo y al sujeto. “En un intento de obtener un deseo puro Sade defiende un deseo que destruye cualquier objeto en el que se deposita, de manera que finalmente se destruye a sí mismo y pasa a ser otra cosa” (Soto, 2017). Un aparente deseo convertido en ley, “el deseo es siempre el reverso de la ley” (Soto, 2017, p. 166). Pasa a ser otra cosa, una imposición moralista malvada.

Ambas “corrientes” pretenderán decir que el sujeto acude a ellas libremente, se aceptan las leyes morales por “la razón lógica” o Sade que invita a que el sujeto se deje llevar por sus propios deseos, pero los más oscuros. Cualquiera de las dos propuestas se impone al sujeto, no hay un acuerdo libre para ser sometido ante las imposiciones morales o amorales. En ambos el sujeto está obligado a actuar. En la ética kantiana está obligado a escoger el bien mayor por encima de su deseo y en el Sadismo está obligado a gozar del otro, obligado a someter al otro.

En todo caso el hombre no puede regirse por una máxima que no sea la de su propio discurso ya que cae en la lógica de la imposición, lo que asfixia el deseo y lo vuelve estático. El sujeto necesita poder escoger y desear libremente, aunque el deseo nace del deseo del Otro, pero poder separarse y construir algo nuevo.

## Metodología

Esta investigación tuvo un enfoque cualitativo debido a que se realizó un estudio teórico acerca de la ética y la moral y sus efectos en el psicoanálisis.

“En la aproximación cualitativa hay una variedad de concepciones o marcos de interpretación, que guardan un común denominador: todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto”. (Hernández, Fernández & Baptista, 2016)

En esta investigación se investigó acerca del punto de vista ético del psicoanálisis, como se da la ética en un proceso psicoanalítico y como se rige un análisis. Los psicoanalistas, psicoanalistas practicantes o psicólogos con enfoque psicoanalítico tienen una determinada forma de ver la práctica clínica y eso es lo que se quiere rescatar. El psicoanálisis como una práctica clínica que difiere de las otras prácticas clínicas. “El enfoque cualitativo busca principalmente la “dispersión o expansión” de los datos e información (...) para que el investigador forme creencias propias sobre el fenómeno estudiado, como lo sería un grupo de personas únicas o un proceso particular” (Hernández, Fernández & Baptista, 2016). Es una investigación que permite la subjetividad de la muestra *experta* para poder generar un conocimiento a partir de la experiencia de varios psicoanalistas y como ellos ven la ética psicoanalítica y el deseo.

El trabajo de investigación se comprendió dentro de la metodología de la teoría fundamentada. Se pretendió que se relacionen conceptos que conforman un proceso analítico. “El investigador produce una explicación general o teoría respecto a un fenómeno, proceso, acción o interacciones que se aplican a un contexto concreto

y desde la perspectiva de diversos participantes” (Hernández, Fernández & Baptista, 2016).

Se utilizó como herramienta la entrevista semiestructurada, las cuales pretendían indagar acerca de tres variables de investigación: que es el psicoanálisis, el deseo del analista y la cura analítica. Se llevaron a cabo cuatro entrevistas a diferentes profesionales del psicoanálisis, la muestra es pequeña, pero se busca resaltar la particularidad de cada una de las respuestas, aunque se habla de procesos iguales es siempre la particularidad del entrevistado lo que se rescató de las entrevistas. Lo particular de cada persona involucrada en el psicoanálisis y como la ética ha influenciado en su recorrido profesional.

El primer entrevistado fue el analista practicante Rodolfo Rojas, miembro de la NEL y de la AMP. La segunda entrevistada fue la psicóloga clínica Mariana Estacio, magister en clínica psicoanalítica. El tercer entrevistado fue Juan Pablo Bitar Cabezas, psicólogo clínico, magister en psicoanálisis con mención en clínica psicoanalítica, doctorando en psicología en la universidad del salvador. La cuarta entrevistada fue Jessica Jara, analista practicante miembro de la AMP y la NEL, magister en psicoanálisis y educación.

Preguntas	Dimensión de la investigación
1. ¿Qué es el psicoanálisis y en qué se diferencia de la práctica psicológica? 2. ¿Se rige la práctica psicoanalítica por algún parámetro? 3. ¿Existe el psicoanálisis sin la ética?	Indagar acerca de qué es lo que comprende un psicoanálisis
4. ¿Considera que la elección por ser psicoanalista es una elección sintomática? 5. ¿Qué considera que lleva a alguien a ser analista? 6. ¿Usted es psicoanalista o practica el psicoanálisis?	Explorar acerca del deseo del analista
7. ¿Desempeña algún papel la moral en la práctica psicoanalítica? 8. ¿Es el deseo del Otro un obstáculo en el desarrollo de un análisis? 9. ¿Existiría una relación entre libertad, libertinaje y psicoanálisis?	Indagar acerca del recorrido de un análisis

### **Resultados obtenidos de las entrevistas**

#### **1. ¿Qué es el psicoanálisis y en qué se diferencia de la práctica psicológica?**

Todos los entrevistados confirman que el psicoanálisis y la psicología son dos vertientes diferentes. El psicoanálisis pretende trabajar con la palabra del paciente, con el discurso del paciente. Varios de los entrevistados mencionan que el psicoanálisis es una práctica cuyo propósito es sufrir menos y poder rescatar la singularidad de los pacientes. Rodolfo Rojas dirá que la psicología busca una homeostasis, mientras que el psicoanálisis no busca tal ideal, sino que hay soluciones a medida, se trata al sujeto y no a la enfermedad. Mariana Estacio menciona que una de las diferencias es el tiempo que puede tomar el psicoanálisis en comparación a una psicoterapia, en las psicoterapias existe un imperativo de la brevedad del tiempo.

Jessica Jara dirá que las psicoterapias que vienen después de Freud se inspiran en Freud. Le dan una importancia a hablar, la cultura popular apoya eso, “hablando uno se desahoga”, pero lo que diferencia al psicoanálisis es la interpretación, en las psicoterapias es simplemente hablar. Lo importante son los efectos, cuando hay una apertura del inconsciente, las otras terapias son rectificativas, moralistas y de reacomodación del yo e incluso de autoexplotación.

Para Juan Pablo Bitar la diferencia radica en la ética, el respeto a la decisión del paciente, por más que se pretenda querer lo mejor para él. Sí el paciente decide hacer algo que va en contra de lo “mejor” el analista no debe decirle que no vaya por ahí al menos que sea estrictamente necesario y eso dependerá del caso a caso. También la posición del analista en el análisis, como un revisor que puede puntualizar ciertas cosas dentro del recorrido analítico, no como en las psicoterapias que se hacen planes puntuales para rectificar algo sin conocer el porqué.

En todo caso, las respuestas brindadas a esta pregunta permiten diferenciar al psicoanálisis de la psicología e incluso de una charlatanería. El psicoanálisis está regido por la ética, el rescatar la singularidad del sujeto, pero sin obligarlo, conociendo su propia historia para que él pueda tomar sus propias decisiones, para que esas decisiones le permitan sufrir menos. El psicoanálisis no pretende alimentar el morbo de hablar por hablar, es un decir que busca una cura, sin moralismos, sin soluciones apresuradas, el psicoanálisis como un camino largo por recorrer, pero que pretende rescatar al sujeto.

## **2. ¿Se rige la práctica psicoanalítica por algún parámetro?**

Esta pregunta permite conocer que no hay parámetros, pero si hay principios, orientaciones, incluso una ética con ciertos principios acerca de cómo puede existir



un psicoanálisis. Mariana Estacio menciona que no hay parámetros, hay principios de la práctica psicoanalítica. No hay que alinearse a la demanda de las instituciones, hay que ver qué es lo que pasa con la persona que acude a un análisis, que mejora hay luego de ese primer encuentro con un analista. Rodolfo Rojas dirá que todo se puede hacer, pero que es lo que se persigue con eso que se hace. Existe bastante orientación en el psicoanálisis, pero eso dependerá de cada analista, su experiencia y particularidad del caso a caso, incluso lo que se cree como establecido puede ser cuestionado, dependiendo del caso a caso.

Jessica Jara menciona que hay principios rectores del acto psicoanalítico, son una especie de normativa, de orientaciones. Los principios van describiendo que es un acto analítico, que comprende un análisis y los conceptos más importantes, que hace un psicoanalista y la relación analista/analizante. Estos principios van a dar un marco, una estructura y en relación a eso se produce una sorpresa, una invención, eso es lo que se espera. Son formalizaciones mínimas, pero que van variando en el caso a caso.

Juan Pablo Bitar menciona que es una práctica sin estándar, no hay tiempos para empezar, lo que amerite el caso a caso, incluso los actos del analista son del caso a caso.

Esta pregunta permite rescatar algo clave del psicoanálisis, la particularidad del caso a caso incluso en los analistas y cómo interpretan los principios que rigen el psicoanálisis. No hay parámetros establecidos, pero sí ciertos principios que permiten que exista el acto analítico, como se da el acto es lo que varía, pero la existencia de esos principios se niega. La experticia del analista es lo que determinará su actuar y no la imposición de una regla o la imposición de una institución.

### **3. ¿Considera que la elección por ser psicoanalista es una elección sintomática?**

En esta pregunta todos responden de manera afirmativa, la elección para ser psicoanalista es una elección sintomática, pero no es el único tipo de elección que hay para ser analista.

Rodolfo Rojas y Mariana Estacio coinciden en que puede ser para ciertos analistas una forma de vida, Rodolfo menciona que ejercer la función de analista sí puede ser una solución sintomática, pero no en todos los casos. Mariana menciona que no se llega a un fin de análisis sin consecuencia para la subjetividad del analista, se debe pasar por un análisis donde se conjugan muchos elementos, pero que sí puede ser una respuesta de vida.

Juan Pablo Bitar menciona que para él todo tenía su estructura, su escalafón, el siguió cierto camino que lo llevó a interesarse por el psicoanálisis y para él sí es una elección sintomática, pero que depende de la singularidad de cada sujeto, más que síntoma se lo atribuye al deseo. Jessica Jara diferencia el deseo del analista y el deseo por ser analista, el deseo por ser analista puede ser identificatorio, alguien puede tener ideas de cómo es ser analista y tenerlo como un ideal. Pero el fundamento del deseo del analista es un deseo, un deseo impuro.

El ser analista puede darse por varios motivos ya que parte del deseo propio del sujeto, el ser analista como deseo, lo que permitiría varias vertientes de porque alguien quisiera serlo. Si puede ser una respuesta sintomática en tanto es una respuesta particular para ese sujeto, una respuesta de vida.

#### **4. ¿Qué considera que lleva a alguien a ser analista?**

En esta pregunta los entrevistados responden de diferentes maneras. Para Rodolfo Rojas hay 3 posibles razones, la relación con la verdad, la otra una solución sintomática y por último una elección como tratamiento al malestar, la gente que se ve involucrada en tratar los malestares. Para Mariana Estacio es importante haber tenido un encuentro con el psicoanálisis, no solo desde la teoría, son primordiales los efectos que el psicoanálisis haya tenido en la vida de ese sujeto. Para Juan Pablo Bitar el ser analista es una función y no un grado académico, “alguien es psicoanalista cuando hay una escucha distinta a la del amigo, a la del cura o a la de algún profesional de otra orientación, alguien es psicoanalista cuando cumple su función en un análisis. Para Jessica Jara existe el dispositivo del pase, ese algo que permite que el analizante pida ir a un cartel del pase, para dar cuenta que hay un fin de análisis. Eso permite descubrir qué es lo que le dio a alguien nervio para recibir pacientes, esa es una versión. La otra es que un analista ha trabajado lo suficiente sus asuntos para dejar de estar interesado tanto en ellos para poder ocuparse de los asuntos de otro. Una transmutación subjetiva de analizante a analista.

Ser analista implica haber tenido un encuentro con el psicoanálisis por fuera de lo teórico, un proceso analítico propio donde se da esta transmutación de la que Jessica habla. Un encuentro con la verdad propia del sujeto, con su deseo y como ese sujeto tramita haya decidido lidiar con eso. El analista existe dentro de la sesión analítica, pero se hace en su propio análisis y pasando por el *dispositivo del pase*.

#### **5. ¿Usted es psicoanalista o practica el psicoanálisis?**

En esta pregunta Rodolfo Rojas menciona que hay que sospechar cuando alguien dice soy analista, pero que depende del entorno en que se utiliza esa

respuesta. Nombrarse psicoanalista es un contrasentido ya que ser analista es un vaciamiento. Mariana Estacio menciona que ella todavía practica el psicoanálisis, no podría nombrarse como psicoanalista, pero que sí tiene una causa muy comprometida con el psicoanálisis. Juan Pablo Bitar también dice que es un practicante de psicoanálisis, “el ser analista suena como un ideal y por ahí no va la cosa”. Jessica Jara menciona que ella es analista practicante miembro de la NEL.

Esta pregunta permite ver la posición del analista, no es un ideal, es un nombramiento en ocasiones, el analista es reconocido por los demás, el analista existe dentro del espacio analítico, el nombrarse como analista sería posicionarse como algo que no se es, sino que es una función.

## **6. ¿Existe el psicoanálisis sin la ética?**

Para Rodolfo Rojas no existe el psicoanálisis sin la ética, ya que la verdad que se busca en un análisis tiene que ver con la ética, buscar la verdad es una posición ética. Para Mariana Estacio es muy complicado pensar en un psicoanálisis sin ética ya que la ética tiene que ver en la manera en la que se orienta la atención a pacientes. Es una brújula muy importante en la orientación analítica. Para Juan Pablo Bitar no hay psicoanálisis sin ética, es la única forma de manejar la clínica de manera correcta, respetando el deseo del otro. Para Jessica Jara podría decirse que sí, porque hay tanta gente que se hace llamar psicoanalista, pero para el psicoanálisis Lacaniano no hay psicoanálisis sin ética. Es una ética que no se orienta en la ética de los bienes, en las posesiones, sino en el deseo. No hay que ceder en el deseo.

Muy bien lo dice Jessica, no hay que ceder en el deseo, un deseo regido por la ética, eso es lo que se busca en el psicoanálisis, la ética del deseo y actuar de acuerdo

con él. El sujeto no sabe cuál es su deseo, pero en un análisis se busca que el sujeto actúe de acuerdo con ese deseo que lo habita.

#### **7. ¿Desempeña algún papel la moral en la práctica psicoanalítica?**

Para Rodolfo Rojas la moral es algo a no tomar en cuenta, trae sufrimiento y problemas al sujeto, pero es importante en la formación subjetiva, es parte del proceso civilizatorio y finalmente es algo a trabajarse en análisis. Para Mariana Estacio la moral va más allá de lo bueno y lo malo y es importante plantearse si es un momento oportuno para trabajar ese dique, todo dependiendo del deseo del sujeto. Para Juan Pablo la moral no desempeña un papel en la práctica psicoanalítica, es un imperativo categórico, superyoico del ámbito social. No se pretende callar la moral porque sería un libertinaje. Para Jessica Jara la moral se contrapone con la ética psicoanalítica, está en los semblantes, también en los prejuicios del analista, no en el psicoanálisis, sino en el analista y cómo puede afectar en el tratamiento de un caso. Pero ahí interviene el dispositivo del control, estos prejuicios pueden tener que ver con la moral. Pero el analista autoriza al sujeto a hablar de lo que quiera sin prejuicios de la moral.

La moral es la contracara de la ética psicoanalítica, sería la censura del deseo del analizante y por lo tanto algo que complicaría el proceso analítico. La moral es parte de la vida subjetiva del sujeto, pero en un análisis es necesario poder tramitarla, incluso para el analista, los prejuicios morales que pueda tener, cosa que entorpece un análisis.

#### **8. ¿Es el deseo del Otro un obstáculo en el desarrollo de un análisis?**

Para Rodolfo Rojas la práctica psicoanalítica se encarga de separar al sujeto del deseo del Otro. Para Mariana Estacio el deseo del Otro es constituyente de la

subjetividad y que la caída del otro es un punto muy importante en un proceso de análisis, que caiga el Otro para que prevalezca lo más propio. Para Juan Pablo Bitar el deseo propio es siempre el deseo del Otro, así lo dice la teoría y en un fin de análisis empieza a descubrir que el Otro no existe. Hay que permitirle al sujeto salir de la lógica del Otro y rescatar lo propio, de la costilla del deseo del Otro hacer nacer un deseo propio. Para Jessica Jara está la referencia de que el deseo es el deseo del Otro, cita a Lacan diciendo que el deseo es una defensa del deseo. La idea de un psicoanálisis es que pueda haber una nueva relación para el Otro, llegar a un punto donde se pueda experimentar la inconsistencia del Otro. Hay que pasar por el Otro, pero también volver al Otro, hay que volver.

Verdaderamente el Otro tiene que caer en un análisis, en un fin de análisis construir algo propio a partir de lo que el Otro construyó en nosotros o mejor dicho, lo que el sujeto construyó a partir de lo que creía que el Otro quería. Un análisis pretende nuevas construcciones, pero que al final no se abandone el lazo con el Otro, más bien un nuevo lazo menos causante de sufrimiento.

## **9. ¿Existiría una relación entre libertad, libertinaje y psicoanálisis?**

Para Jessica Jara el libertinaje como una referencia sadiana, el psicoanálisis va por la libertad, la libertad de expresión, de palabra y de interpretación. El psicoanálisis necesita de esos derechos fundamentales, necesita eso para poder existir. Lacan se describe como un liberal moderado, existe un componente de moderación para esto que podría abrirse para ser cualquier cosa. No todo está permitido, está la referencia del padre, el psicoanálisis se pasa del padre a condición de servirse de él. Para Rodolfo Rojas la libertad no es libertinaje, el libertinaje sería un mal goce que se regresaría con reproches y arrepentimientos. Se trataría más de

buscar la verdad del sujeto, poder articular el goce y el deseo y así conseguir una libertad. Para Mariana Estacio el psicoanálisis permitirá una regulación que convenga a cada sujeto, no es una práctica libertina, más bien se arma una construcción viable para el sujeto. Para Juan Pablo Bitar toda libertad empuja a un libertinaje y a lo mejor el psicoanálisis permite contener el libertinaje hasta cierto punto. Podría lograr responsabilizar al sujeto de su propio libertinaje.

El psicoanálisis como una búsqueda de la libertad, que se libere el deseo del Otro, que se pueda construir algo propio, algo particular. El psicoanálisis necesita poder expresarse libremente para que el sujeto lo haga también, articular algo nuevo que permita una vida mejor para el sujeto, un sujeto libre, encargado de su deseo.

## **Conclusiones**

Durante este trabajo de titulación se pudo evidenciar cómo la ética del psicoanálisis es una que difiere de las demás psicoterapias. No hay psicoanálisis sin ética, no hay deseo sin ética, no hay sujeto sin ética y sobre todo no hay psicoanalistas sin ética. El psicoanálisis es una práctica clínica, muy a parte de la teoría es una práctica y no hay clínica sin ética. La ética marca una diferencia en el psicoanálisis, en toda profesión hay ética, pero no como se la plantea en el psicoanálisis. Una ética diferente que apunta a la singularidad del uno a uno no es una ética universal, es una ética del deseo.

El análisis de las entrevistas permite decir que el psicoanálisis depende del estilo del analista, tiene sus principios rectores, pero no hay nada estandarizado. El proceso analítico, las intervenciones, en especial las interpretaciones y el momento de hacerlas dependerá del analista y del caso a caso. Cada analista tendrá su manera de hacer las cosas, pero sin dejar a un lado la ética, la ética del deseo del Otro.

Se ha logrado localizar que los analistas existen como función, como presencia y más no como sujetos. El ser analista no apunta a los ideales, no se trata de ser el analista, sino de ejercer su función en el momento de un análisis. Ejercer la función no es simplemente escuchar los dichos del paciente, es saber intervenir, cuándo y cómo hacerlo. Sabiendo que el deseo es siempre una incógnita para el sujeto y que la mayor parte del tiempo desconoce, pero que puede ser sorprendido con el acto analítico. De eso se trata un psicoanálisis, de sorprender al sujeto, de puntualizar algo que permita descubrir algo que se había ignorado, llegar a una rectificación subjetiva.



El deseo se presenta de muchas formas, lo vemos en Antígona y en Medea, dos mujeres que por su deseo abandonaron todo, generan la pregunta de ¿hasta dónde se puede llegar por el deseo? y la respuesta probablemente sea la muerte. Dos mujeres que querían ver su deseo cumplido sin importar las consecuencias en ellas. El deseo como un absoluto.

La ética del psicoanálisis propone un saber hacer con el Otro, que el sujeto pueda separarse de ese Otro y construir algo propio, sin la moralidad a la que se ve sujeto. No se puede pensar en ética sin pensar en moral, pero la ética psicoanalítica no va por la moral, no es una ética moralista, es una ética libertaria. Libertad que tenga el sujeto para expresarse, para verdaderamente decir lo que quiere decir sin ninguna censura moral, aunque cause vergüenza, aunque cause arrepentimiento. El espacio de análisis como un lugar que permita la libre producción.

Esa libre producción no puede existir sin el deseo del analista, un deseo fundamentado en la ética que permite al psicoanalista tomar un lugar privilegiado, actuar desde cualquier lugar para poder hacer emerger el inconsciente. El deseo del analista será el que fomente la transferencia, es de suma importancia que haya transferencia para poder trabajar con el fantasma del analizante. Sin transferencia no hay análisis y sin deseo del analista no hay transferencia.

Los sujetos que deciden ser analistas deben tener la particularidad de la ética del psicoanálisis, seguir su propio estilo, pero siempre con la ética en el horizonte. Ser analista conlleva haber pasado por un análisis, tener cierta autorización para poder atender a otras personas y ser reconocido por los demás como un analista.

El ser analista conlleva varias piedras en el camino, pero que con el recorrido del propio análisis permiten al analizante hacer esa transmutación subjetiva, de

analizante a analista. Estos factores permiten que se de un recorrido de la cura analítica, una hecha para el caso a caso, no hay una fórmula establecida, pero sí ciertos parámetros. La cura analítica va haciendo un recorrido por la vida subjetiva del paciente, descubriendo los significantes amos, descubriendo la forma de hacer lazo del sujeto. Este proceso no tiene un tiempo delimitado, pero tiene la promesa de hacer sufrir menos al sujeto, un recorrido con la ética del deseo

Sería recomendable puntualizar ciertos conceptos psicoanalíticos para una mejor preparación, que la ética psicoanalítica pueda estar presente incluso en instituciones en donde muchas veces puede pretenderse alienar a los sujetos a la demanda institucional. El psicoanálisis podría ser una herramienta esencial en las instituciones, permitiendo que se rescate la individualidad de los sujetos.

## Referencias

- Braunstein, N. (2006). *El goce: un concepto lacaniano*. Siglo XXI.
- Calderón, N. M. (2019). L/a madre no existe: Lacan, Medea y la posición femenina de la “verdadera” mujer. *Affectio Societatis*, 16(31), 8.
- Casanova, B. (2003). Lacan y la esencia de Antígona. *Trama y fondo: revista de cultura*, 15, 83-94.
- Chemama, R. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.(Orig. 1996).
- Dassen, F. (2004). *Actualidad de la clínica psicoanalítica*. Universidad de Antioquia.
- Dicker, S. (2011). El Deseo del analista. *Revista Virtualia*. Buenos Aires: Argentina. Recuperado el, 12(10), 2012.
- Gómez, G. (2011) *La ética del psicoanálisis*
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2016). *Metodología de la investigación*. 6ta Edición Sampieri. Soriano, RR (1991). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés.
- Jaramillo, J. I. (2010). La Antígona de Lacan: comentario al apartado La esencia de la tragedia del seminario 7, la ética del psicoanálisis. *Affectio Societatis*, 7(12), 1–15. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/6319>
- Amado, S. (2011). *La ética del psicoanálisis*. Revista Virtualia. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/022/Lecturas/pdf/La-Etica-del-Psicoanalisis.pdf>.
- Lacan, J., & Seminario, V. I. I. (1988). *La ética del psicoanálisis, 1959-60*. Seminario de Jacques Lacan.
- Landoni, A. (2013). Algunas reflexiones sobre la ética en psicoanálisis. *Revista Borromeo*, 4, 358-364.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B., & Lagache, D. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. In *Diccionario de psicoanálisis* (pp. 535-p).
- Miller, J. (1998). *El hueso de un análisis*, editorial Tres Haches. Buenos Aires.
- Miller, J. A. (2018). *Introducción a la clínica lacaniana: conferencias en España* (Vol. 1). RBA Libros.

- Núñez, M. (2021). *La dirección de la cura*. Manuscrito Inédito.
- Preciado, P. B. (2021). Yo soy el monstruo que os habla: Informe para una academia de psicoanalistas (Vol. 29). Anagrama.
- Roudinesco, É. (2018). *Diccionario amoroso del psicoanálisis*. Debate.
- Rubistein, A (2005). Para una política del psicoanálisis en la época actual. *Glaze, A.(comp.) Una práctica de la época. El psicoanálisis en lo contemporáneo*, 241-259.
- Sampson, A. (1998). Ética, moral y psicoanálisis. *Revista colombiana de psicología*, (7), 81-93.
- Sánchez, J. A., & Obregón, R. (2017). Ética y representación. *Segunda época*, 173.
- Slavoj, Z. (2005) El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo.
- Soto, F. C. (2017). El “Kant con Sade” de Jacques Lacan: renuncia al deseo y sadismo en el imperativo categórico kantiano. In *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* (Vol. 34, No. 2, pp. 155-171). Universidad Complutense de Madrid.

## Anexos

### Entrevista Rodolfo Rojas

1. ¿Qué es el psicoanálisis y en qué se diferencia de la práctica psicológica?

El psicoanálisis es sobre todo una práctica. Se diferencia de la psicología en la parte clínica en que para la psicología existe una salud mental y hay gente sana, sin problemas, pero para el psicoanálisis todos tenemos un malestar, no hay una salud mental. La psicología tiende a buscar la homeostasis, hay un desbalance y vuelve al balance. El psicoanálisis diría que todos estamos en un síntoma, no es una homeostasis, pero intenta darle respuestas al sujeto. No busca el ideal como lo hace la psicología. Soluciones a medida en el psicoanálisis, no protocolos como se trata de la psicología, se tratan las enfermedades y no al sujeto, muy a parte de la problemática. Se trata al sujeto y no a la enfermedad.

2. ¿Se rige la práctica psicoanalítica por algún parámetro?

Todo se puede hacer, pero qué es lo que se persigue. En el psicoanálisis hay bastante orientación, pero depende de los medios de cada analista, la experiencia y la particularidad del caso a caso. Con cada paciente puede ser diferente, incluso lo que se ha creído cómo establecido, los psicóticos no van a diván y cosas así.

3. ¿Considera que la elección por ser psicoanalista es una elección sintomática?

Yo diría que sí, para algunas personas se constituye como una forma de vida. No hay que tomar el significante psicoanalítico para nombrarse, esa posición es de vaciamiento así que sería una contradicción. Ejercer la función y el discurso del analista sí puede constituir una solución sintomática para ciertos sujetos, no en todos los casos.

4. ¿Qué considera que lleva a alguien a ser analista?

Se me ocurren 3. La relación con la verdad, no quedarse con los cuentos que trae el sentido, no quedarse en el adormecimiento del sentido, la ilusión del control, creer que se controla una situación para que lo real no irrumpa, pero termina siendo una fantasía. Una relación dosificada con la verdad, con la propia verdad y con la del paciente, los significantes amos. El síntoma también es una. La última una elección como tratamiento al malestar. Gente que se ve involucrada en tratar los malestares.

5. ¿Usted es psicoanalista o practica el psicoanálisis?

Hay que sospechar cuando alguien dice soy analista, pero esto depende del entorno a que se utiliza esa respuesta. Nombrarse como analista es un contrasentido, ser analista es un vaciamiento, para que el analizante deposite en él los significantes. Pero a fines de hacer presencia si es necesario nombrarse, o hacerlo como analista practicante. Si es que a la otra persona le sirve que diga que sí, entonces se habla de psicoanálisis. Por sus frutos los conoceréis, los otros nombran al analista, no se trata de creerse, sino de ser nombrado por los otros. Incluso en la AMP no hay nombramiento de analista o si lo hay dura poco cuando se termina un análisis, luego

vuelve a ser miembro de la escuela. Que no haya vacas sagradas, que las personas no se queden con ese poder.

6. ¿Existe el psicoanálisis sin la ética?

No, el no creerse las mentiras del sentido y buscar la verdad es una posición ética. La gente metida en el psicoanálisis usualmente es alguien al que no le cuadra algo, tienen un bichito por buscar la verdad, tiene que haber algo interno. Ir en contra del sentido, en contra de las máscaras, lo que termina haciendo que el psicoanálisis pueda ser rechazado, ir analizando lo que se hace. Estaré en una posición de analizante permanente, es una posición ética. No existe un psicoanálisis sin la verdad, sin la ética.

7. ¿Desempeña algún papel la moral en la práctica psicoanalítica?

Es algo a no tomar en cuenta, está del lado del superyó, es algo que trae problemas y sufrimiento al sujeto. Es importante en la formación subjetiva, hay que ceder goce, pero en el análisis es un obstáculo para el mejor funcionamiento del sujeto. No le permite vivir plenamente. Es parte del proceso civilizatorio, pero luego no para y causa sufrimiento. Es algo a trabajarse en análisis.

8. ¿Es el deseo del Otro un obstáculo en el desarrollo de un análisis?

La práctica psicoanalítica se dedica a separar al sujeto del deseo del Otro, del Otro en particular. Separar el deseo del sujeto del deseo del Otro. Un análisis se trata de hacer un goce posible, buscar algo que sea aceptado por el sujeto, que sea aceptable para él y no necesariamente para el Otro que termina siendo un obstáculo en la producción de su propio deseo.

9. ¿Existiría una relación entre libertad, libertinaje y psicoanálisis?

La libertad no es libertinaje, el libertinaje es un mal goce, al final pega durísimo con reproches y arrepentimientos. El excederse al final no tiene sentido, el psicoanálisis permite ver cómo el libertinaje puede brindar problemas y entonces buscar la verdad del sujeto. Que persevere el deseo propio. Un análisis se trata de la articulación del goce y el deseo, aunque sean dicotómicos. Cómo poder articular ambas para que puedan conseguir una libertad, el poder gozar, bien gozar.

### **Entrevista Mariana Estacio**

1. ¿Qué es el psicoanálisis y en qué se diferencia de la práctica psicológica?

Es una pregunta muy interesante para pensar la época, porque creo que la época y los efectos de la época en la subjetividad nos permite repensar a quienes estamos orientados por el psicoanálisis introducir una diferencia entre la práctica, el psicoanálisis puro, el psicoanálisis aplicado e incluso las psicoterapias con orientación psicoanalítica porque me parece que en el psicoanálisis lo que sostiene la práctica e incluso en la institución o el psicoanálisis en la ciudad, que ya no es psicoanálisis de consultorio me parece que está muy en relación a un punto que tiene que ver con la invención y a un punto que tiene que ver con sostener los principios del psicoanálisis y creo que lo fundamental de lo que se dice práctica psicológica y práctica psicoanalítica es estar orientado por una ética y una política que nos permite siempre rescatar la singularidad del sujeto. Pensando en una época donde vivimos los

efectos de la caída del nombre del padre, la caída del otro como semblante, la caída de esas regulaciones tradicionales del goce que ya no funcionan, entonces me parece que allí donde también tenemos el imperativo de por ejemplo una oferta muy grande de terapéuticas, el imperativo de la brevedad del tiempo, el imperativo de medir y evaluar los tratamientos, eso es lo que me parece que podría diferenciar en la práctica psicoanalítica de la práctica psicológica, trata de sostener estos principios que el psicoanálisis plantea en función de rescatar ese sujeto en su singularidad, en su particularidad. Un punto importantísimo tiene que ver con la brevedad del tiempo y que ya Freud lo decía, que no hay manera de poder decir tanto tiempo para un trabajo, pero por ejemplo yo leía un artículo de Rubinstein, ella sostiene una práctica psicoanalítica en hospitales, entonces ella plantea que aun en la institución, en el trabajo del psicoanálisis puede haber momentos conclusivos. No es un psicoanálisis pero pueden haber momentos conclusivos, pueden haber momentos como las pausas del trabajo psicoanalítico, que evidentemente no tiene nada que ver con el fin de análisis porque eso es de otro orden y que más bien el efecto y una diferencia entre la práctica psicológica es la modificación o rectificación que se produce a nivel de un sujeto, una vez que ha tenido un encuentro digamos con un psicoanalista o también diría un psicólogo clínico orientado por los principios del psicoanálisis.

2. ¿Se rige la práctica psicoanalítica por algún parámetro?

Me parece que no hay parámetros, lo que sí se plantea en cuanto a una ética y a una política son principios, los principios de la práctica psicoanalítica. Me parece que un principio de la práctica psicoanalítica, puesto que yo estoy nombrando la singularidad del sujeto, tiene que ver con pensar la función del síntoma. A veces se puede malinterpretar y pensar que como decimos que no entramos a curar el síntoma o que no entramos a levantar el síntoma se podría entender que no hay incidencia o efectos terapéuticos, pero si los hay, definitivamente tiene que haber una incidencia en esos efectos. Una práctica o política en el psicoanálisis tiene que ver también con no permitir trabajar mucho para no alienarnos en el discurso de la institución porque la institución siempre nos va a demandar en distintas situaciones. Nos va a demandar en función al ideal de la institución que es el para todos o la universalización del bienestar, pero creo que ese también es un principio que cuando estamos en instituciones, sobre todo más desde lo institucional porque me parece que es muy válido a nivel de lo que demandan los padres, desde la demanda que llega desde la misma institución, demanda que podría llegar desde cualquier lugar y ahí se busca no alienarnos a esa demanda. No responder literalmente a esa demanda sino más bien pensar en lo que le pasa a esa persona que llega en la funcionalidad del síntoma. Me parece que ese podría ser otro principio que nos oriente en la práctica psicoanalítica, incluso se plantea que en la cuestión del tiempo podríamos decir que no se trata necesariamente cuando estamos en una práctica institucional por ejemplo de largos tiempos que pueden ser un conjunto de entrevistas pero que esas entrevistas hayan posibilitado para ese sujeto de alguna manera por ejemplo, una modificación de su posición frente a la demanda inicial en relación al padecimiento con el que llega. Eso sería cómo los principios primordiales, creo que lo que nos demandan las personas en la época son las que estamos orientadas en el psicoanálisis en la práctica, que seamos inventivos y lo otro es sostener estos principios porque estamos empujados por muchos fenómenos que nos demanda la época. Definitivamente hay principios que son los que nos orientan y permiten diferenciarnos de las otras terapeutas.

3. ¿Considera que la elección por ser psicoanalista es una elección sintomática?

Si decimos sintomática podemos pensar que se está planteando en una respuesta de cómo se concibe el síntoma, el síntoma es una respuesta subjetiva a lo traumático, Me parece que la elección de ser analista se conjugan muchos elementos, pero podríamos pensar que si es una respuesta de vida porque se trata de una formación en la que se trabaja un análisis, se está en análisis, se hace un pase luego del final de análisis y eso no es sin consecuencias para la subjetividad del analista, sin embargo, no es lo único. Está también la cuestión de pertenecer a una escuela, la formación del cartel, pero podríamos decir que sí, que tiene que ver con una respuesta que se ha construido.

4. ¿Que considera que lleva a alguien a ser analista?

Haber tenido un encuentro con el psicoanálisis, pero no solamente desde la teoría, no solo un encuentro con los conceptos fundamentalmente es en función de los efectos que ha podido tener sobre la vida de uno el psicoanálisis. Como ese encuentro ha posibilitado posicionarse de otra manera frente a su propio síntoma, frente a su propio fantasma, es el atravesamiento que a uno lo toca en su ser, del propio análisis y de lo que este ha posibilitado para el analista.

5. ¿Usted es psicoanalista o practica el psicoanálisis?

Yo creo que todavía practicó el psicoanálisis, todavía no podría nombrarme como psicoanalista, pero sí creo que tengo una causa muy comprometida con el psicoanálisis por muchas razones, pero fundamentalmente tiene que ver con un efecto en mi vida.

6. ¿Existe el psicoanálisis sin la ética?

Es muy complicado pensar un psicoanálisis sin ética, me parece que la ética tiene que ver con cómo nos orientamos en relación a los sujetos que atendemos, sosteniendo los principios. Entonces, pensar un psicoanálisis sin ética no es posible porque la ética nos va orientando, nos permite hacer un abordaje del síntoma de una manera muy particular, nos permite pensar en un caso si es algo que tocamos, no lo tocamos, es pertinente en este momento, es pertinente al encontrarnos en una institución o un paciente con un diagnóstico complejo. Creo que no es posible, es una brújula muy importante que nos orienta.

7. ¿Desempeña algún papel la moral en la práctica psicoanalítica?

Está más allá de lo que se podría pensar como lo bueno, lo malo o lo que está bien. Va más allá de cualquier construcción de ese orden porque tiene que ver muchas veces con sostener o con trabajar el deseo de un sujeto sin embargo es también pensar un poco en plantearse si trabajar algún tipo de dique, si es conveniente o no es ciertos casos, en ciertos sujetos una intervención que opere o posibilite al sujeto ciertas cosas porque creo que el bienestar o el malestar no tiene que ver con los que el psicoanalista, el analista o el psicólogo se plantea sino que está en función de ese sujeto, orientados por su deseo.



8. ¿Es el deseo del Otro un obstáculo en el desarrollo de un análisis?

El deseo del otro nos constituye, es constituyente de la subjetividad pero yo diría que es un punto muy importante pensando en alguien que ya está en un análisis propiamente, uno de los puntos que hace posible el análisis es hacer caer al otro. Es como en la neurosis que vivimos engañados, como si fuera nuestro deseo propio y casi la mayoría de las cosas están orientados por ese deseo del otro y el psicoanálisis trabaja en que eso vaya cayendo para que aparezca lo más propio, lo cual es de gran incidencia.

9. ¿Existiría una relación entre libertad, libertinaje y psicoanálisis?

En algún momento se planteaba como si el psicoanálisis lo dejara sin ningún tipo de dique, sin ningún tipo de litoral, y yo creo que el psicoanálisis permite, si pensamos en lo pulsional, que es tan fuerte, que es aquello que nos empuja, que siempre busca alguna manera de satisfacción. El psicoanálisis nos hace posible una regulación de eso pero en lo que pueda convenir a cada sujeto, en lo que pueda ir armando y construyendo. Los sujetos llegan con construcciones que en vez de bienestar les dan malestar o con algo que parece reprimido, contenido y que finalmente se plantea que siempre va a salir de alguna manera. En el trabajo analítico permite que eso salga, que se libere, que se sublime. No es una práctica libertina, más bien se arma una construcción viable para el sujeto.

### **Entrevista Juan Pablo Bitar**

1. ¿Qué es el psicoanálisis y en qué se diferencia de la práctica psicológica?

Se diferencia primero, en que el psicoanálisis es una práctica que nos permite sufrir menos, no puedo decir que permite dejar de sufrir, eliminar el sufrimiento, pero permite transformar algo de ese sufrimiento a través de la cura por la palabra. La diferencia primordial radica en la ética, en tanto que, si bien, cuando se atiende a alguien se puede creer que se quiere lo mejor para el paciente, pero si el paciente decide caminar en un lugar peligroso es decisión del paciente, uno no va a decirle que no vaya por ahí, solo si es estrictamente necesaria. Se cree que el psicoanálisis es una persona muerta, pero es totalmente lo contrario. El analista es un revisor de una historia, la historia que ha escrito el paciente, el revisor corrige algo de la dicción y la gramática. Ahí hay un punto o una coma que puede cambiar todo el sentido. Lo hace de una forma activa, esa es la diferencia. el psicólogo en general manda actividades, cada vez que sientas malestar registralo, etc. Llegar a una modificación sin necesariamente conocer porque se da ese algo.

2. ¿Se rige la práctica psicoanalítica por algún parámetro?

Es una práctica sin estándar. No hay tiempos para empezar, las sesiones no tienen un tiempo establecido. Pueden durar 15 minutos, 30 o una hora, lo que amerite el caso a caso. Los actos del analista también son del caso a caso, como las historias de Lacan, las intervenciones que se crearían impensables, pero que tienen una razón. Intervenir como el analista vea necesario, no es un acto cualquiera tampoco.

3. ¿Considera que la elección por ser psicoanalista es una elección sintomática?

En mi cabeza bastante estructurada creía que había que tener un escalafón, primero graduarse de psicólogo, hacer cursos y luego decir que eras psicoanalista. Luego ser asociado, luego miembro, una especie de escalera. Cuando me gradué mi relación con el psicoanálisis era buena, luego hice la maestría, pero tuve un impasse con uno de los miembros de la escuela y me separé de la episteme psicoanalítica. Pasaron algunos años, unos 5 años y volví a la NEL debido a que me habían pedido si podía realizar prácticas en la institución donde trabajaba. La persona que pidió el favor era la persona del impasse, pero ella no lo sabía, para mí fue una situación complicada, pero llevándolo a análisis pude reconciliarme con el psicoanálisis y desde ahí no he parado, entonces creo que sí es una elección sintomática, pero que depende de la singularidad de cada uno de los sujetos. Más que el síntoma es el deseo propio, el síntoma acarrea un malestar, y en el análisis se descubre el deseo más que el síntoma.

4. ¿Que considera que lleva a alguien a ser analista?

Hay que tener algo claro, si alguien se presenta diciendo que es psicoanalista hay que dudar de esa persona, el psicoanalista es una función no un grado académico. La función se cumple en un espacio de análisis. Alguien es psicoanalista cuando hay una escucha distinta a la del amigo, del cura, del pastor o de otra orientación psicológica, los pacientes van por una problemática en específico, pero cuando es resuelta se dan cuenta que hay algo más. “Usted vino por algo, pero ahora hay otras cosas”, eso es una entrada en análisis.

5. ¿Usted es psicoanalista o practica el psicoanálisis?

Yo soy un practicante del psicoanálisis, psicoanalista se escucha como un título, como un ideal, como algo a lo que hay que identificarse y no va por ahí. Todos en la escuela de lacan somos practicantes del psicoanálisis, yo soy asociado de la NEL, tengo un interés en el psicoanálisis y una práctica con orientación psicoanalítica. El analista se nombra a sí mismo y es reconocido por otros, pero solo es en una sesión, no lleva el ropaje a todos lados. Se es analista en tanto se está en un espacio de análisis, en una sesión analítica. Sin importar el lugar, incluso la virtualidad hoy en día.

6. ¿Existe el psicoanálisis sin la ética?

No, no existe clínica sin ética. La única forma de manejar la clínica correctamente, sin lugar a duda es la supervisión de los casos, pero también es la ética, el respetar el deseo del otro.

7. ¿Desempeña algún papel la moral en la práctica psicoanalítica?

No, la moral es un imperativo categórico, superyoico, del ámbito social. Nosotros procuramos en lo posible, no callar la moral, porque sería un libertinaje, pero que la persona pueda sentirse mejor, pueda apaciguar lo superyoico de la vida, de la moral. Que pueda sufrir menos.

8. ¿Es el deseo del Otro un obstáculo en el desarrollo de un análisis?

Hay que saber que el deseo propio es el deseo propio, lo que dice la teoría, cerca del fin de análisis empieza a descubrir que el Otro no existe. Hay que hacer de la teoría

carne, si, tal vez no hay que tumbar el deseo del Otro de buenas a primeras, más bien hay que preguntarle qué hace el sujeto para poder salir de esa lógica del Otro y así empezar a rescatar algo propio. De la costilla del deseo del Otro, el deseo propio nace de la costilla del deseo del Otro. Hay que rescatar el propio y eventualmente ponerlo en acción, se necesita actuar y a veces pensar menos, en el caso de los obsesivos que se quedan en el goce de pensar, rumiando y rumiando.

9. ¿Existiría una relación entre libertad, libertinaje y psicoanálisis?

Intentaré responder desde la lógica de las pulsiones, todas las pulsiones llevan a la muerte, por más que haya pulsiones de conservación, todas van hacia la muerte. Toda libertad empuja a un libertinaje, y a lo mejor el psicoanálisis permite contener el libertinaje hasta cierto punto. A través de la responsabilidad subjetiva, responsabilizar al sujeto de su propio libertinaje.

### **Entrevista Jessica Jara**

1. ¿Qué es el psicoanálisis y en qué se diferencia de la práctica psicológica?

Lo que dice Lacan es que un psicoanálisis es lo que hace un psicoanalista, lo cual nos va a ubicar en relación a esa otra pregunta. Yo creo, en relación a mi texto actual del psicoanalista, editor dócil a la lengua, me parece que ese punto es importante porque en esta conversación que tuvimos en la presentación de *F-ilia*, el editor de la revista en general, él me preguntaba que porque yo había tenido esa sensibilidad con relación a la letra, o sea a la letra, a los trabajos, etc, y que si era porque los psicoanalistas trabajamos con las palabras que traen los pacientes. Yo le dije que sí, entonces yo creo que ese punto es un punto interesante de diferenciación con las psicoterapias porque todas las psicoterapias que vienen después de Freud se inspiran en Freud, tienen la idea de la catarsis, que es importante hablar y en cultura popular todo el mundo dice eso. Uno se desahoga, pero lo que diferencia a la terapia psicoanalítica de la práctica, la experiencia, es justamente la interpretación porque lo otro es simplemente hablar y cuando interpretas, cuando cortas, cuando se producen efectos luego de la apertura del inconsciente, porque hay sueños, porque hay lapsus, porque hay equívocos, porque hay choques, pasajes al acto, entonces en ese punto es un punto de diferenciación en comparación a las otras psicoterapias que son rectificativas, que son moralistas, que son desde otras perspectivas de reacomodación del yo y sobretodo de autoexplotación actualmente, que está en Freud en relación al superyó.

2. ¿Se rige la práctica psicoanalítica por algún parámetro?

Hay algo que se llama los principios rectores del acto psicoanalítico, lo cual se trabajó en el 2003, la asociación mundial se planteó esta especie de puntos o normativa, pero son como directrices que van a perfilar el acto psicoanalítico. Tenemos que entrar en discusión y ver la ley, entonces ver que en esa ley puede impedir la existencia en el psicoanálisis aplicado en las instituciones. Uno de los principios es que el psicoanálisis es una práctica de la palabra, describe cómo los dos participantes, el analista y el analizante reunidos en presencia de la misma sesión psicoanalítica. El segundo principio menciona que la sesión psicoanalítica es un lugar donde pueden aflojarse las identificaciones más estables a las cuales el sujeto está fijado, el psicoanalista autoriza a tomar distancia a los hábitos de las normas, de

las reglas de las que el psicoanalizante se somete fuera de la sesión, autoriza también a un conocimiento radical de los fundamentos de la identidad de cada uno. El tercero menciona que el analizante se dirige al analista, pone en el analista creencias, sentimientos, expectativas con respecto a la respuesta de lo que él dice y desea actuar sobre las creencias y expectativas, toda la situación transferencial donde se vuelve a vivir esto y se pone en acto la realidad sexual del inconsciente. El cuarto menciona el lazo de la transferencia que pone un lugar, el lugar del Otro, que no está regulado por ningún otro particular. Entre otros principios más, estos son los que van a dar un marco estructural y en relación a este es donde se va a producir la sorpresa y la invención, que es lo que esperamos.

3. ¿Considera que la elección por ser psicoanalista es una elección sintomática?

Si, es sintomática. Puede haber esta variación, el deseo de ser analista y el deseo del analista, entonces ahí se podría hacer esa diferenciación por que el deseo de ser analista puede ser perfectamente identificatoria, no sintomática. El fundamento del deseo del analista es un deseo y como dice Lacan, es un deseo impuro.

4. ¿Qué considera que lleva a alguien a ser analista?

Para eso Lacan inventó el dispositivo del pase, ese dispositivo que es algo que un analizante puede pedir porque es algo que se pide e ir a un cartel del pase. Están los pasadores, hay un cartel del pase, hay un jurado, etc, pero puede demandar pasar por ese dispositivo para dar cuenta de que hay un fin de análisis, pero para Lacan lo que le parecía importante, es que ahí se pudiera saber qué fue lo que le dio a alguien nervio para recibir pacientes, esa es una versión. Hay otra versión que sería que un analista ha logrado trabajar lo suficientemente en sus asuntos para dejar de estar interesado tanto en sus asuntos y poderse ocupar de los asuntos de otro, eso tiene que ver con el punto de una transmutación subjetiva del analizante al analista.

5. ¿Usted es psicoanalista o practica el psicoanálisis?

Yo soy analista practicante, anotada en el anuario de la asociación mundial del psicoanálisis, ahora, cuando tú eres miembro de la asociación mundial de psicoanálisis y de una de sus escuelas o de varias como la nueva escuela Lacaniana en el campo Freudiano, te preguntan si te ponen en el anuario con el título de analista practicante porque resulta que ahora pueden entrar a las escuelas nuevas analistas.

6. ¿Existe el psicoanálisis sin la ética?

Podría decirse que sí porque hay tanta gente que dice que es psicoanalista, está el psicoanálisis de la ipa, psicoanálisis Lacaniano, psicoanálisis Freudiano, etc. Si, hay psicoanalistas evangélicos, es inquietante porque tienen mucho pegue con las cuestiones políticas, con los gobiernos. Entonces sí, puede haber pero los que nos orientamos por el psicoanálisis Lacaniano y trabajamos el seminario de la ética y estamos en una experiencia que se orienta desde esa ética, una ética que se orienta en la ética de los bienes, que no es la ética del amo, que no se orienta por las posesiones, que se ocupa del deseo como un deber sobre el que no hay que ceder, porque aparece la culpa y la tristeza, entonces ahí está el punto del deseo es lo único que cuenta y ese punto es lo de la ética nuestra. Están las demandas, las necesidades, pero la pregunta

de Lacan es: ¿has actuado en conformidad con el deseo que te habita?, esa es la pregunta ética.

7. ¿Desempeña algún papel la moral en la práctica psicoanalítica?

La moral se contrapone con la ética psicoanalítica. En la moral están los semblantes, no puede ser de cualquier modo. Con relación a los prejuicios del analista, sería interesante. Es decir, la moral puede venir por un problema del analista, no del psicoanálisis, el analista tiene sus prejuicios, pero para eso existe el dispositivo del control. Un analista puede decir, pero qué me pasa, porque no logro interpretar, porque no puedo cortar y entonces controla, y ahí en el control es justamente el espacio para ir a hablar sobre esos prejuicios que pueden tener que ver con la moral. De ahí psicoanalistas autorizan al sujeto a hablar de cualquier cosa, que no se retenga por los principios de la moral, si les da vergüenza o por el contrario hacen cosas particulares para contar. El ideal es que se hable de todo, todo lo que se le pase por la cabeza, sin censura moral.

8. ¿Es el deseo del Otro un obstáculo en el desarrollo de un análisis?

Eso se podría entender porque está la idea de que el deseo, es el deseo del otro, entonces en primera instancia. En segunda instancia hay también una referencia en Lacan donde dice que el deseo es la defensa contra el deseo, hay una referencia en relación al deseo como defensa. La idea de un psicoanálisis es que pueda haber una nueva relación con el Otro porque el otro para el neurótico, que lo hace existir como un otro completo, la experiencia analítica debe de llevar un punto donde se pueda experimentar la inconsistencia del Otro, es decir, que el Otro no desea algo de ti, pero siempre hay una interpretación del sujeto de que el Otro quiere algo, y quiere esto, quiere que yo haga, que yo sea, entonces hay un testimonio de pase por ejemplo donde un analista decía que él era el moco del Otro, es esta referencia de una interpretación que en un momento determinado del sujeto neurótico se da con relación al Otro, el fantasma es la respuesta. Hay que pasar por el Otro y volver al Otro, el fin de análisis también se trata de eso, no quedarse solo por eso Lacan inventa el dispositivo del pase para no quedarse solo, para que vuelvan y digan algo.

9. ¿Existiría una relación entre libertad, libertinaje y psicoanálisis?

El libertinaje sería una referencia Sadeana, el psicoanálisis va por la libertad, Miller ha planteado todo un trabajo en relación a la libertad de expresión, a la libertad de palabra y a la libertad de interpretación, estos son sus tres trabajos a nivel de la política del psicoanálisis porque esos son derechos fundamentales para el psicoanálisis. Si hay derecho a la libertad de palabra, puede existir el psicoanálisis, pero si no hay derecho a la libertad de palabra, o libertad de asociación, no. Eso marca una asociación para que pueda existir el psicoanálisis, para la supervivencia, entonces en ese sentido sí depende el psicoanálisis de las libertades, si aporta a eso. Otra cosa que también se podría plantear en esa dirección es la posición política de Lacan, porque él decía que era un liberal moderado. Él introduce un componente de moderación, liberal moderado, a esto que podría abrirse para ser cualquier cosa y es una fantasía porque igual no se puede hacer cualquier cosa. En psicoanálisis se pasa del padre a condición de servirse de él, no se lo tacha.

## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Núñez Ortiz, Matías Enrique** con C.C: # 0920029071 autor/a del trabajo de titulación: **Reflexiones psicoanalíticas sobre la ética y la moral: el deseo del analista y el deseo del analizante** previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

**Guayaquil, 12 de septiembre de 2022**



f. \_\_\_\_\_

Nombre: **Núñez Ortiz, Matías Enrique**

C.C: **0920029071**



<b>REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA</b>			
<b>FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN</b>			
<b>TEMA Y SUBTEMA:</b>	Reflexiones psicoanalíticas sobre la ética y la moral: el deseo del analista y el deseo del analizante		
<b>AUTOR(ES)</b>	Núñez Ortiz, Matías Enrique		
<b>REVISOR(ES)/TUTOR(ES)</b>	Psic. Cl. David Jonatan Aguirre Panta, Phd		
<b>INSTITUCIÓN:</b>	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
<b>FACULTAD:</b>	Facultad De Filosofía, Letras Y Ciencias De La Educación		
<b>CARRERA:</b>	Psicología Clínica		
<b>TÍTULO OBTENIDO:</b>	Licenciado en Psicología Clínica		
<b>FECHA DE PUBLICACIÓN:</b>	12 de septiembre de 2022	<b>No. DE PÁGINAS:</b>	76
<b>ÁREAS TEMÁTICAS:</b>	Psicoanálisis, ética, moral		
<b>PALABRAS CLAVES/KEYWORDS:</b>	Deseo, Ética, Demanda, Moral, Ley, Análisis, Cura, Edipo, Ser, Objeto.		
<b>RESUMEN/ABSTRACT</b>			
<p>En este trabajo de titulación se tiene como objetivo analizar los efectos de la ética y la moral en un recorrido de análisis por medio de una investigación bibliográfica de la teoría psicoanalítica. Qué conexión tienen en la relación analista/analizante y cómo influyen en el recorrido de la cura analítica. El primer capítulo recorre la concepción de deseo para el psicoanálisis y como no existe un deseo sin ética. El segundo capítulo diferencia al deseo y el goce, cómo se originan en el sujeto, en qué momentos pueden ser apreciados en un análisis, el objeto "a" y su génesis. En el tercer capítulo se expone acerca del deseo del analista, la decisión por el ser analista y que es lo que puede llevar a un sujeto a posicionarse de esa manera. En el cuarto capítulo se aborda la ética del deseo en la cura analítica, que comprende la dirección de la cura y porque es algo particular del psicoanálisis. La ética tiene sus desenvolvimientos que podrían ser considerados pasionales e incluso perversos, por eso se distingue a qué tipo de ética está regido el psicoanálisis. La ética del deseo.</p>			
<b>ADJUNTO PDF:</b>	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
<b>CONTACTO CON AUTOR/ES:</b>	<b>Teléfono:</b> +593-988472715	<b>E-mail:</b> matiasnunezo@gmail.com	
<b>CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::</b>	<b>Nombre:</b> Martínez Zea Francisco Xavier, Mgs.		
	<b>Teléfono:</b> +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419		
	<b>E-mail:</b> francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec		
<b>SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA</b>			
<b>Nº. DE REGISTRO (en base a datos):</b>			
<b>Nº. DE CLASIFICACIÓN:</b>			
<b>DIRECCIÓN URL (tesis en la web):</b>			